



Resilience

Noelia Jiménez Sangüesa

Resilience

Noelia Jiménez Sangüesa

Resilience.

© Edición de junio de 2020.

© Noelia Jiménez Sangüesa.

ISBN: 9798631896871

Sello: Independently published

Diseño y maquetación: Noelia Jiménez Sangüesa.

Corrección: Arantxa Murugarren.

Todos los derechos reservados. Queda totalmente prohibida la copia total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico sin el permiso escrito y firmado del propietario y titular del Copyright.

Gracias por confiar en mí cuando ni yo misma lo hacía.



Índice

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Epílogo](#)

[Agradecimientos](#)



Prólogo

Arizona siempre ha creído que algo no iba bien en su interior, que necesitaba cambiar para poder seguir adelante.

Arizona lo ha dado todo para contentar a las personas que a lo largo de su vida han estado a su lado, pero ninguna ha permanecido durante mucho tiempo.

Arizona se ha dado cuenta de que no es ella quien tiene que cambiar, sino los demás quienes tienen que aceptarla tal y como es.



Capítulo 1

Lo perdimos todo, incluso las ganas de seguir luchando

—¡Arizona! Vamos a llegar tarde, otra vez.

La voz de George, mi hermano cuatro años mayor, suena más cansada de lo habitual. Nuestros padres murieron hace una semana en un accidente de tráfico. Un conductor ebrio los desvió de la carretera provocando que el coche cayera por un acantilado. Los equipos de rescate no pudieron salvarles. Desde entonces, no somos los mismos. Nuestra vitalidad y alegría parece que se ha marchado con ellos.

Nuestra vida cambió por completo en ese preciso instante; cuando recibimos la llamada de la policía para anunciarnos que, a causa de la profundidad a la que habían caído, no habían podido sacarlos del coche antes de que explotase quitándoles toda probabilidad de sobrevivir. Según la autopsia, la que tardamos varios días en recibir a causa de lo difícil que fue llevarla a cabo, no murieron en la caída, sino cuando el vehículo estalló en llamas. Cualquiera de nosotros hubiese preferido no saber que nuestros padres estuvieron vivos durante horas, manteniendo la esperanza de ser rescatados hasta que la explosión acabó con sus vidas. Lo perdimos todo, incluso las ganas de seguir luchando.

Un hombre, cansado de vivir, provocó que mis hermanos y yo hayamos quedado huérfanos y tengamos que pelear día y noche para salir adelante. Por suerte, y digo por suerte porque podría haber sido mucho peor, mi hermano con veintiocho años y yo, con veinticuatro, hemos conseguido que nuestra hermana pequeña, de tan solo seis años, no vaya a una casa de acogida hasta que le encuentren una familia; su familia somos nosotros. Hemos tenido que luchar con garras y dientes para convencer a todo el mundo de que estamos capacitados para hacernos cargo de ella, no hubiésemos soportado una pérdida más; ninguno de los tres.

Han sido días muy difíciles para nosotros, pero para Issy han lo han sido mucho más. Sus gritos se oyen por toda la casa cada noche. Tiene unas horribles pesadillas donde nuestros padres aparecen para llevársela con ellos y así cuidarla. En esos sueños, ellos le repiten una y otra vez que fue un milagro concebirla y que no pueden dejarla a nuestro cuidado porque no sobreviviría. Es cierto que mi hermana nació cuando mis padres pensaban que no podrían tener más hijos a causa de un problema en los ovarios de mi madre, por lo que Issy creció escuchando que era un milagro, algo que tenían que cuidar y proteger por encima de todo, y ahora esas palabras se repiten en sus sueños. Cada noche, Issy se mete en mi cama entre llantos y temblores, diciéndome que será buena si no permitimos que nuestros padres la separen de George y de mí.

Hoy tenemos que acudir por tercera vez al abogado para acabar de arreglar los papeles de la custodia de Issy, esos que declararán oficialmente que puede quedarse con nosotros, y me cuesta

salir de la cama, pero ver el relajado rostro de mi hermana mientras duerme sobre mi almohada me anima a hacerlo. Tengo que seguir adelante, por George, por Issy y por mí misma. No puedo dejar que el dolor de la pérdida acabe con nosotros; mis padres no lo hubiesen querido así, ellos siempre buscaban la mejor manera de hacernos felices e intentaron convertirnos en personas invencibles, ahora somos nosotros quienes tenemos que seguir con ese aprendizaje y no rendirnos.

—Issy —sacudo levemente el hombro de mi hermana, intentando no asustarla ni sobresaltarla. Últimamente me cuesta mucho despertarla sin hacerlo—. Cielo, tienes que despertar. George y yo tenemos que irnos, así que vístete para que podamos llevarte a casa de los Connor, ellos cuidarán de ti hasta que volvamos.

Nuestros vecinos, una pareja de ancianos que perdió hace años todo lo que tenían, se ofrecieron a ayudarnos en cualquier cosa que necesitásemos. Durante esta última semana, han estado cuidando de Issy cada vez que George y yo hemos tenido que reunirnos con el abogado. También nos han hecho la compra y preparado las comidas para que no tuviésemos que cocinar. Hemos intentado devolverles todo lo que han gastado en nosotros, ya que tanto George como yo tenemos trabajo, pero no han querido aceptar nuestro dinero. Según ellos, es lo mínimo que pueden hacer después de todo lo que nuestra madre hizo por ellos.

Séfora, nuestra madre, era psicóloga, una de las mejores, y estuvo tratando a Bárbara durante muchos años después de que su única hija muriese a causa de un cáncer de mama contra el que estuvo luchando durante varios años hasta que no pudo resistirlo más. No paró hasta que consiguió que Bárbara volviese a sonreír y Parker dejase de desaparecer todas las noches en busca del espíritu de su pequeña, con la esperanza de darle la paz que no había podido darle en vida. Según ellos, le deben la vida y piensan cuidar de nosotros, aunque saben que podemos valernos sin ayuda de nadie.

—No quiero... —Issy empieza a sollozar y se agarra con fuerza a mi camiseta, cada vez le cuesta más quedarse con los Connor, ya que teme que no volvamos a por ella—. Tengo frío.

—¿Quieres que te lleve en pijama? Sabes que a Parker le encanta tu camiseta de ositos —Issy niega repetidas veces y se tapa con la sábana, intentando supongo protegerse de mí—. ¿Y si le damos una sorpresa? —retiro un poco las sábanas para besar su frente con suavidad e Issy me mira, asintiendo emocionada poco después—. Muy bien, voy a convertirte en un burrito entonces. ¿De qué será esta vez? ¿De pollo o ternera?

—¡Pollo! —grita entusiasmada mientras sale corriendo de la cama para coger una manta que extiende en el suelo como puede y en la que se tumba bocarriba cuando lo tiene todo listo—. Preparada.

—Muy bien, vamos allá.

Puede parecer un juego estúpido y sin sentido, pero en estos momentos cualquier tontería que le saque una sonrisa a mi hermana y consiga evadirla de la realidad es bienvenida. Haciendo como si echase sazón y varios ingredientes sobre su cuerpo, le hago cosquillas mientras finjo rebozarla y la envuelvo con la manta, que tiene la función de tortita de maíz. Cuando está lista y llorando de la risa, me visto con rapidez y la cojo en brazos para dirigirme con ella al salón.

—George, voy a llevar a Issy a casa de los Connor —mi hermano nos mira y muestra una sonrisa sincera, una que últimamente muestra solo con nosotras—. ¿Me esperas en el coche?

—Claro, pero no sé si puedo dejar que te lleves ese burrito sin darle un bocado primero. Tengo que asegurarme de que está perfecto para los Connor —Issy empieza a reír y a revolverse en mis brazos cuando ve que George se acerca a nosotras y le muerde una mejilla, arrancándole un fingido grito de dolor a la pequeña. Después, le besa la frente y con mi hermana aún en brazos

abandono nuestra casa, esa que alguna vez fue nuestro hogar.

—¡Vaya! ¿Qué nos traes hoy Arizona? —el señor Parker nos está esperando en su porche, mirando a Issy con una sonrisa.

—Les traigo un burrito de pollo, anoche estuve cocinando y pensé que les gustaría probarlo — miro a Issy y le guiño un ojo. Ella sonríe y esconde la cara en la manta, intentando que nadie la vea.

—Mmmm, me apetece mucho —coge a Issy como puede, mi hermana empieza a pesar y Parker con setenta años ya nota los achaques de la edad. Aun así siempre le da lo que necesita y cuando lo necesita. La verdad es que tanto él como su esposa, tienen muy buena mano con los niños y a Issy le encanta pasar tiempo con ellos. Mi hermana se revuelve un poco en sus brazos y se le escapa la risa—. ¿Pero qué? —Parker la deja en el suelo y desenvuelve la manta, provocando que Issy estalle en carcajadas—. ¡Pero si es mi pequeña Issy! ¡Esto es mejor que un burrito de pollo!

Bárbara se asoma y hace un gesto de asentimiento, indicando que me puedo ir tranquila. Les dejo la mochila que preparé la noche anterior con algo de ropa, juguetes y libros de mi hermana y me alejo antes de que Issy se dé cuenta y empiece a llorar. Le encanta estar con ellos, sí, pero desde que murieron nuestros padres cada vez tiene más miedo de que no volvamos a buscarla.

Una vez en el coche con George, este lo pone en marcha y nos dirigimos al centro de la ciudad para reunirnos con el abogado y terminar de una vez con los trámites de la adopción. En unas horas, Issy pasará a ser totalmente mía y tendré que responsabilizarme, más si cabe todavía, de darle una buena educación y procurar que siempre sea feliz.



Capítulo 2

No hay nadie más capacitado que tú para esto

—¿Has hablado con Ethan? —la pregunta de mi hermano me cae encima como un jarro de agua fría y no puedo evitar bajar la mirada, negando con la cabeza poco después. Desde que dejé a Ethan, no habíamos vuelto a hablar de él. Es un tema complicado y no esperaba que fuese capaz de preguntarme algo así después de todo—. Tienes que decírselo, ha pasado una semana y vas a dar un paso muy importante.

—Me dejó, George. Bueno, le dejé yo. ¿Tengo que recordártelo después de todas las noches que pasaste a mi lado mientras intentaba recomponerme? —mi hermano suspira y niega pero no es capaz de decir nada, por lo que sigo hablando—. ¿Entonces? Fue él quien decidió que, después de seis años de relación y estando a punto de firmar el contrato de nuestro piso, no estaba preparado para dedicarse exclusivamente a mí, tal y como me demostró en muchas ocasiones, y que necesitaba experimentar con otras mujeres. Después de lo que me hizo, ¿ahora tengo que decirle que mis padres han muerto y que he de hacerme cargo de mi hermana pequeña?

—He pensado que quizás...

—¿Qué has pensado? —le interrumpo, haciendo que me mire fijamente cuando se detiene en un semáforo en rojo. Sé que estoy siendo dura con él, George no sabe ni la mitad de lo que pasó y no se merece que le hable así, pero no puedo evitar comportarme así cuando se trata de Ethan—. ¿Qué podría ayudarme? ¿Qué volverá corriendo a mí cuando lo sepa? Sí, lo hará. Por supuesto que lo hará, porque se ha visto solo, pero yo no quiero tener a mi lado a una persona por compasión que busca “consolarme”. No quiero compartir mi vida con alguien a quien dejé hace meses porque su quería tirarse a otras mujeres. ¿Tengo que permitir que ahora esté a mi lado solo porque no tiene nada mejor que hacer?

—Lo sé, lo siento. Solo intentaba ayudarte, aunque reconozco que no sé cómo hacerlo y me estoy quedando sin recursos —George vuelve a mirar al frente, intentando centrar toda su atención en la carretera y olvidar sus nervios—. Te pasas día y noche pendiente de Issy, cuidando de ella. Creo que necesitas distraerte un poco.

—Vamos de camino a firmar unos papeles que convertirán a Issy en algo así como mi hija, ¿a ti te parece este un buen momento para pensar en distraerme? —George suspira resignado, sabiendo que tengo razón y que no hay nada que pueda hacer para ayudarme ahora mismo—. He de centrarme en ella. Solo tiene seis años y tiene que salir de esta.

—Sabes que estoy aquí para todo lo que necesites. Si tan solo pudiera...

—Lo sé, pero el juez así lo dictaminó. Prefiere que sea una mujer quien se haga cargo legalmente de ella, por mucho que sepa que la vamos a cuidar entre los dos —suspiro y me froto

las sienes; la sentencia del juez fue muy clara.

No es que no quiera hacerlo o no me vea capacitada. Haría por mi hermana cualquier cosa que estuviera en mi mano, pero me molesta que actualmente todavía haya personas que den más importancia y prioridad al género por encima de las capacidades y aptitudes de una persona. Mi hermano es mucho más apto para hacerse cargo de una niña de seis años, ya que su trabajo le genera muchos más ingresos que el mío. Además, tiene pareja estable desde hace casi diez años y un piso propio que comparten desde hace cuatro, por lo que hubiera sido más sensato que ellos se hicieran cargo de Issy. No me quejo, estoy encantada y lo daré todo de mí para que la pequeña sea feliz, pero me parece injusto que en los tiempos que corren todavía haya mentes tan retrogradadas ocupando cargos superiores con el poder de cambiar la vida de las personas de la noche a la mañana.

—¿Preparada? —George me saca de mis pensamientos justo cuando aparca el coche enfrente del bufete de abogados. Ni cuenta me había dado de que ya estábamos allí—. Sabes que puedes negarte, la tía Rosalind se ofreció a hacerse cargo de ella.

—¿Y dejarla con alguien a quién no ha visto ni una sola vez en toda su vida? Ella decidió alejarse de mamá cuando se casó con aquel hombre que la trataba tan mal. Cuando salió todo a la luz y se dio cuenta de que su hermana tenía razón, no volvió para pedir perdón y tampoco quiso volver a saber nada de nosotros. No voy a consentir que Issy crezca con alguien que nos abandonó por no querer reconocer que estaba enamorada de un maltratador —George me mira a los ojos, sabiendo que tengo razón, y puedo ver en los suyos que está sufriendo por nosotras—. Estaremos bien, no estaremos solas; te tenemos a ti.

Cuando bajamos del coche, George me abraza con fuerza y besa mi frente como tantas otras veces ha hecho cuando necesitaba fuerzas para seguir adelante. Si algo tengo claro en esta vida, es que mi hermano no me fallará nunca y estará a mi lado haga lo que haga, pase lo que pase. Entramos en el local y nos dirigimos a la tercera planta, donde Sanders ya nos espera con los papeles extendidos sobre la mesa. Lo saludamos y tomamos asiento, esperando que nos explique qué tenemos que hacer a continuación y cómo debemos proceder para dejarlo todo en orden de una vez por todas. Necesitamos volver a la normalidad cuanto antes.

—Como ya sabéis, solo tú, Arizona, tienes que firmar los papeles de adopción —dicho esto, me los entrega, esperando a que termine de leerlos antes de hacerlo. No sé ni para que me esfuerzo, ahora mismo soy incapaz de entender nada de lo que se explica en los documentos que tengo frente a mis ojos—. George, solo estás aquí para firmar el consentimiento alegando que Arizona se encuentra en totales facultades mentales y físicas al firmar los documentos y para corroborar que está capacitada para hacerse cargo del cuidado y la educación de Issy.

Mi hermano asiente y se dispone a hacer su parte. Ahora mismo quiero echarme a reír, porque ni yo misma estoy segura de estar en plenas facultades. Justo cuando me dispongo a firmar los papeles, una leve sonrisa se dibuja en mi rostro al darme cuenta de que Issy ya se encuentra bajo mi tutela y de que no le faltará de nada; lucharé porque así sea.

Después de pararnos a comer algo, nos dirigimos hacia el centro comercial a buscar a Carol, la novia de mi hermano, que es la propietaria del centro de estética más visitado de la zona. Hemos decidido reunirnos los tres con Issy y explicarle que, a partir de ahora, será algo así como su madre y que tendrá que hacerme caso en todo lo que le diga y comportarse como una niña mayor, ya que en estos momentos necesito toda la ayuda que pueda darme. Sé que no va a ser fácil, pero tengo fe en que con el tiempo se acostumbre a su nueva vida, aunque sin olvidar por supuesto

a nuestros padres, tampoco lo pretendo y es algo que jamás me perdonaría. Espero que pronto deje de sufrir por todo lo ocurrido y desaparezcan sus pesadillas.

—¿Cómo estás cielo? —Carol me abraza en cuanto cierra la persiana del local y me hundo en sus brazos. Hace diez años que está con mi hermano y siempre he contado con su apoyo. Ella es como la hermana mayor que nunca he tenido. Tener a George es un placer, pero hay muchas cosas que me he tenido que guardar durante años porque sabía que, como hombre, no las entendería o no les daría la importancia que tenían para mí—. Estoy muy orgullosa por lo que estás haciendo, no todo el mundo habría sido tan valiente.

—Estoy bien, ahora mismo solo me preocupa Issy y ser buena para ella —sonríe como puedo, tengo los nervios a flor de piel—. Tengo miedo de no ser suficiente.

—Ella estará bien, te adora. Le encantará que seas tú quien se haga cargo de ella, siempre te ha tratado como si fueses su segunda madre y su mejor amiga. Confía en ti y te respeta. Eres todo lo que necesita para ser feliz —Carol me mira fijamente a los ojos y sonrío, trasmitiéndome toda la calma que necesito en estos momentos—. No hay nadie que esté más capacitado que tú para esto.

Al llegar a casa, George se acerca a buscar a Issy mientras Carol y yo nos quedamos preparando el salón para hacer sitio y tirar una manta al suelo. A mi hermana le encanta que hablemos con ella así; sentados en el suelo en círculo. Se ve integrada en la conversación de los mayores y ello le hace sentir especial. Es algo que hacíamos muy a menudo con nuestros padres. Siempre que tenían algo importante que decirnos, incluían a Issy en la conversación y eso es algo que no queremos empezar a cambiar ahora.

Una vez está todo preparado y nos encontramos los cuatro sentados en el suelo, me dispongo a contarle lo que va a pasar a partir de ahora. Issy aplaude entusiasmada al ver que puede formar parte de nuestra conversación y yo solo deseo que a partir de este momento, su sonrisa brille de nuevo y no vuelva a apagarse nunca; espero poder encargarme de ello.



Capítulo 3

Te he echado de menos

Issy se lo ha tomado mucho mejor de lo que esperábamos. Parece haber entendido, o al menos eso quiero pensar, que nuestros padres se han ido y no van a volver; no lo harán por mucho que lo deseemos, ni por muy bien que nos portemos como ella quiere creer. Jamás pensé que alguien tan pequeño pudiese comprender algo así, pero mi hermana siempre ha sido excepcional. Aunque nos parecía que sería difícil, Issy entendió a la perfección que a partir de ahora estará bajo mi cuidado y que seré algo así como su madre, aunque está claro que nunca ocuparé el lugar que ella dejó; tampoco quiero hacerlo. Issy nos demostró a todos anoche, que nada es tan malo como para no poder seguir adelante; bendita inocencia, pero cuánto daría por volver a tenerla.

Ha pasado una semana desde que firmé los papeles de la adopción y dos días desde que Issy volvió a ir de nuevo al colegio y ya me han citado para hablar con la tutora por un problema que ha habido con mi hermana durante la clase de religión y a raíz del cual la han echado de la clase. Sí, a una niña de seis años. Al parecer, mientras el profesor les hablaba sobre las diferencias entre el cielo y la tierra, Issy ha dicho toda convencida y orgullosa de sí misma y de sus principios que el cielo no existe y que cuando una persona muere no vuelves a saber de ella. El resto de la clase ha empezado a llorar, algunos porque tienen entendido que si rezan mucho conseguirán ver de nuevo a sus seres queridos y otros porque no saben nada acerca de la muerte. Entonces han sacado a Issy de la clase y la han llevado al despacho de la directora.

Sé que va a haber lío, ya que si mi hermana ha reaccionado así es porque en mi familia siempre hemos sido muy claros con ella y no nos andamos con rodeos al hablarle de la muerte de nuestros padres cuando todo ocurrió. Ellos nunca le ocultaron la verdad y no vamos a ser sus hermanos quienes empecemos a hacerlo ahora. No nos gusta engañarla y mucho menos queremos que tenga la esperanza de volver a verlos algún día, pero eso en un colegio de monjas parece que está fuera de lugar.

Una semana antes.

—¿Lo entiendes, Issy? —George la miró fijamente, rezando para que aceptase los cambios que sufrirían nuestras vidas a partir de ese momento—. Arizona se hará cargo de ti, como lo hacían papá y mamá, y Carol y yo estaremos para ayudarla. A partir de ahora, cuando alguien necesite a tus papás, ¿a quién debes nombrar?

—A la tata —Issy me sonrió, aunque estaba claro que le iba a costar asimilar todos los

cambios, se mostraba muy receptiva y con ganas de ayudarnos.

—Muy bien, princesa —George besó su frente, provocando que la sonrisa se ampliase en el rostro de nuestra hermana; le encantan ese tipo de atenciones.

—¿Me prometéis que no me vais a abandonar? ¿No os vais a morir, verdad? —los ojos de Issy se llenaron de lágrimas, iba a ser difícil volver a la normalidad.

—Siempre estaremos contigo —le dije, con la esperanza de que siempre fuese así. No me gustaba hacer promesas que no estuviesen en mi mano, pero en ese momento no pude evitarlo.

—Entonces, ¿papá y mamá no van a volver? —Issy me miró fijamente a los ojos, mientras los suyos derramaban las lágrimas que se habían estado acumulando—. Ellos me dijeron que siempre estarían conmigo...

—No, princesa, pero siempre estarán con nosotros —le dije posando mi mano sobre su corazón—, aquí.

—Eso es lo que siempre decía mamá —Issy sonrió con nostalgia y me abrazó, dándonos las buenas noches y desapareciendo poco después con la cabeza gacha. Le iba a costar acostumbrarse, pero es fuerte y sé que lo hará sin problemas.

—¿Estás bien? —no sé cómo ha pasado, pero he acabado sentada en el suelo y sé que me saldrá un buen moratón en unos días a causa de la caída. Estaba tan sumida en mis pensamientos que no me he dado cuenta del hombre que salía de una de las aulas, por lo que me he estrellado contra su cuerpo—. No esperaba encontrar a nadie aquí a estas horas, no miraba por donde iba. Lo siento mucho.

—No te disculpes, estaba distraída —me agarro a su mano cuando me la ofrece y, cuando nuestros ojos se encuentran al levantarme, no podemos evitar sonreír. El corazón se me acelera antes de que pueda pensar en que debo tranquilizarme y mis manos empiezan a temblar—. Vaya, veo que conseguiste más de lo que siempre pensaste que serías capaz.

—Mi pequeña saltamontes, pensé que no volvería a verte.

Jackson me mira y sus ojos brillan de emoción. Hacía años que no nos veíamos, desde que nuestras carreras nos separaron, bueno, realmente desde que yo nos separé, y siento bien volver a tener cerca a alguien que significó tanto para mí. Quien fue mi mejor amigo desde los tres años hasta los dieciocho me abraza con fuerza y me permito derrumbarme por primera vez desde que mis padres murieron. Lo necesito, necesito sacar todo lo que llevo guardándome desde que ellos nos dejaron. Me he mantenido fuerte, luchando para que mis hermanos no me viesen sufrir, pero ahora ha llegado el momento de soltar el lastre que he estado cargando. Con Jackson puedo desahogarme sin sentirme mal por hacerlo, siempre ha sido así.

—No quise llamarte, sabía lo que pasaría si lo hacía y acabo de confirmar mis sospechas — Jackson me acaricia la espalda con suavidad y me sostiene entre sus brazos hasta que el llanto remite y empiezo a tranquilizarme—. Siempre has sido muy tuya y quería respetar tu espacio.

—Hiciste bien —sonríó mientras me seco las lágrimas con las palmas de las manos y respiro hondo; necesito serenarme antes de reunirme con la directora y la tutora de Issy.

—Me he enterado de lo que ha hecho Issy, ha sido increíble. Se nota de quien ha sacado el carácter —Jackson sonríe con nostalgia, supongo que recordando a mi madre de quien tanto Issy como yo, hemos heredado su personalidad fuerte, aunque como todos, nos dejamos ganar en alguna ocasión.

—Entiendo lo que ha hecho, yo misma le he explicado que el cielo no existe, pero tiene que darse cuenta de que no puede ir diciéndoselo a todo el mundo y menos teniendo en cuenta la

ideología del colegio —suspiro resignada, me gustaría que los profesores entendiesen las dos caras de la moneda, que fuesen capaces de respetar y acompañar a todos sus alumnos—. Aunque tampoco puedo pedirle que respete si no la respetan a ella.

—Vamos, te acompaño —Jackson deja apoyada su mano en el bajo de mi espalda y me conduce hasta el despacho de la directora—. Por lo que he visto cuando le he dado clase, con Issy nunca se sabe cuándo se necesitarán refuerzos.

Una hora más tarde, voy junto a Jackson de camino a casa. Issy descansa sobre su espalda, se ha quedado dormida después de pasarse más de media hora llorando mientras decía que no iba a pedir perdón por decir la verdad. ¿Resultado? La han expulsado del colegio y ahora he de buscar otro si quiero que tenga una buena educación. Estoy orgullosa de ella, no puedo negarlo. Con lo pequeña que es tiene claros sus principios y se respeta a sí misma, pero ahora he de buscar un centro educativo que la acoja a mitad de curso y he de hacerlo lo antes posible, ya que de no ser así los servicios sociales podrían intentar quitarme su custodia.

—No te preocupes por nada, moveré algunos hilos y pronto estará escolarizada de nuevo —quiero decirle que no necesito ayuda, pero ahora mismo me estaría mintiendo a mí misma; he de dejar de ser tan orgullosa y aceptar que, a veces, está bien tener a alguien cerca que te dé su apoyo—. Vaya, Arizona no discute cuando le echan una mano.

—Arizona ha cambiado mucho en estos últimos años, no le ha quedado más remedio.

—Creo que tenemos que ponernos al día —Jackson me pasa a Issy cuando nos encontramos frente a la puerta de mi casa y me sonrío mientras se aleja, dedicándome una mirada cargada de amor y añoranza—. Te he echado de menos.



Capítulo 4

He visto cómo te mira

Jackson fue esa persona que estuvo a mi lado en lo bueno y en lo malo desde que tengo uso de razón. Fue él quien me apoyó en todas mis decisiones, me empujó a seguir adelante, luchó porque dejase a un lado mis miedos, me ayudó a alcanzar mis sueños y no me abandonó nunca. Sin embargo, yo sí lo hice. En cuanto empezamos nuestras respectivas carreras, él magisterio infantil y yo educación social, y conocí a Ethan, todo en mi vida dio un giro de trescientos sesenta grados y me olvidé completamente de Jackson. Bueno, no me olvidé, me obligué a hacerlo. Pensé que sería por su bien, ahora me doy cuenta de que fue por puro egoísmo y por evitarme a mí misma el dolor que empezaba a crecer en mi pecho cada vez que estaba con él.

Sabía que Jackson había estado enamorado de mí desde que éramos niños, pero yo nunca le correspondí, o eso quería pensar. Así que, cuando empezó mi nueva vida con Ethan, decidí alejarme de él para no hacerle daño. Años más tarde me di cuenta de que el daño se lo había hecho igual e incluso había sido peor; le había abandonado sin tener en cuenta lo que pensaba, sin darle opción a decidir si quería estar a mi lado o no mientras yo había optado por estar con otra persona.

No dudé ni un segundo en separarme de él cuando conocí a Ethan hace seis años y pareció que mi vida iba a cambiar para bien. Quería a mi mejor amigo, por supuesto, pero en aquel momento mis hormonas solo pensaban en que un chico guapo se había fijado en mí y me prestaba mucha atención. Qué pena que no me diese cuenta antes del error que estaba cometiendo, de lo que iba a sufrir al alejarme de Jackson y de lo mucho que me iba a arrepentir.

Recuerdo como si fuese ayer la discusión que tuve con Jackson, cómo se marchó llorando y me dejó con el corazón hecho trizas y sintiéndome la peor persona del mundo; en aquel momento realmente lo era, aunque yo no lo veía así. Aunque toda la culpa fue mía, durante los primeros años le culpaba a él en silencio por haber aceptado con tanta facilidad que le alejase de mi vida. Egoísta, ¿verdad? Una parte retorcida de mí me aseguraba que Jackson tendría que haber luchado por nuestra amistad y no haberse dado por vencido tan fácilmente pero, ¿cómo iba a hacerlo cuándo hice todo lo posible por alejarle de mi lado? Tiempo después me di cuenta de que había cometido un gran error y que le había perdido para siempre. Ahora que la vida ha vuelto a ponerlo en mi camino, pienso aprovechar esta oportunidad.

Seis años atrás.

—Siento llegar tarde —le dije mientras intentaba recuperar el aliento, había llegado hasta

allí corriendo—. No pensé que seguirías aquí.

—Te he esperado cada día, desde hace un tiempo, durante más de dos horas, ¿y todavía dudas de que te vaya a esperar? —Jackson parecía enfadado, aunque no lograba entender por qué.

—¿Se puede saber qué te pasa? —pregunté cabreada. En aquel momento no me daba cuenta de los errores que estaba cometiendo, estaba demasiado ciega para verlos—. Me he entretenido con Ethan, no es para tanto.

—¿En serio crees que no es para tanto? —Jackson se levantó del banco donde había estado sentado y se enfrentó a mí—. Llevas dos semanas haciéndome lo mismo cada día, quedamos a una hora y apareces dos horas más tarde como si nada y me lo he estado callando porque te quiero, pero se acabó. Se acabó ser el idiota que espera que abras los ojos y te des cuenta de todo lo que estás perdiendo por alguien que no te valora lo suficiente, por alguien que no se contendrá en hacerte daño cuando se le presente la oportunidad.

—Oh, vaya, ¿y tú si me valoras al echarme en cara todo esto? ¿Qué pasa? ¿No puedo pasar tiempo con mi novio sin que te entren los celos? ¿Qué clase de amigo eres? —estaba muy enfadada. Más tarde me arrepentiría de aquello, pero en aquel momento no podía parar.

—Llevas días jugándotela, he sido paciente pero acabas de superar mi límite —Jackson se echó la mochila al hombro y tomó aire antes de seguir hablando—. No quiero volver a verte. No quiero tener cerca a alguien que tira por la borda años de amistad por una relación, que es capaz de dejar de lado todo lo que le ha hecho feliz por un capricho. Algún día te arrepentirás, Arizona, y yo no estaré para salvarte como lo he estado haciendo hasta ahora.

—¿Ese era Jackson? —pregunta mi hermano en cuanto nos ve entrar por la puerta a Issy y a mí—. Pensé que no volvería a verlo después de lo que pasó.

—Me lo he encontrado en el colegio de Issy, trabaja allí. Me alegro de que al final consiguiese aprobar las oposiciones y ejercer de lo que le gusta —le sonrío y George me corresponde, sé que se alegra de que me haya reencontrado con él, aunque haya sido por pura casualidad. Mi hermano y él eran muy amigos y, aunque nunca me lo haya dicho por temor a hacerme daño o que yo pensase que me estaba traicionando, sé que han mantenido el contacto durante estos años—. Me ha dicho que me ayudará a encontrar un nuevo colegio para Issy, supongo que tendrá contactos en otros centros educativos.

—¿Un nuevo colegio? ¿Es que no está bien en el que va ahora? Siempre he tenido mis dudas, pero no creo que estemos en un buen momento para empezar a hacer cambios inesperados e innecesarios —George alza la ceja y me mira, esperando a que le dé una explicación. Supongo que piensa que quiero cambiarla porque Jackson trabaja allí.

—La han expulsado, George —mi hermano abre los ojos como platos y mira la cara de ángel de mi hermana, quien sigue durmiendo en mis brazos ajena a todo lo que ha pasado después de la reunión con sus profesoras—. Al parecer el colegio no aprueba que sus alumnos y alumnas tengas pensamientos propios, que se sientan libres de exponer sus opiniones y sus creencias. Issy ha estallado cuando han hablado del cielo, no ha querido aceptarlo y estas son las consecuencias.

—Ya le dije a mamá en su día que no tenía muy buenas referencias de ese centro —George se acerca a mí y coge a Issy con cuidado para no despertarla. Sacudo los brazos, cada día pesa más y empiezo a no poder sostenerla durante mucho rato sin que se me duerman las extremidades—. Voy a llevarla a su habitación hasta la hora de comer, tiene que haberse cogido una buena rabieta para haber caído tan profundamente.

—No te lo puedes ni imaginar... —me río por lo bajo. Sé que no debería apoyar estos comportamientos, pero no puedo evitar sentirme orgullosa de que siendo tan pequeña tenga una personalidad tan fuerte y defienda sus ideas y pensamientos a toda costa, siempre y cuando respete a los demás.

—Ella va a seguir durmiendo y tú deberías empezar a plantearte quedar con Jackson y hablar —mi hermano me fulmina con la mirada cuando vuelve al comedor y yo me estremezco; sé que tiene razón—. Sois adultos y las cosas ya no son como cuando os enfadabais de pequeños y os reconciliabais a los dos días como si nada. Tenéis que hablar las cosas, exponer vuestros motivos y decidir hacia donde queréis que vaya vuestra relación a partir de ahora.

—No creo que quiera saber nada de mí después de todo lo que pasó —me dejo caer en el sofá y suspiro, frotándome los ojos con fuerza para evitar llorar. Ver de nuevo a Jackson me ha recordado todo lo que perdí por alguien que no se merecía nada de mí—. Supongo que solo ha querido ser amable.

—Arizona, he visto cómo te mira y sus ojos siguen conservando el brillo que mostraban siempre que te tenía cerca.



Capítulo 5

Somos capaces de ver cosas que tú no quieres ver

Me sorprende que Jackson haya aceptado mi invitación para tomar un café en nuestra casa y ponernos al día después de tantos años. Ahora empiezo a creer eso que dicen de que el tiempo pone a cada uno en su lugar, solo hay que esperar a que llegue el momento y no perder la esperanza. Estoy nerviosa, no puedo negarlo, volver a reunirme con Jackson supone dar un paso atrás y reconocer en voz alta que me equivoqué al alejarme de él y no hacer caso de sus palabras. Con lo orgullosa que he sido siempre, esto es algo que me va a costar, pero Jackson se merece una disculpa y que sea sincera con él.

Una parte de mí sigue pensando que Jackson ha accedido a quedar conmigo solo para terminar de concretar el tema del cambio de colegio de Issy. Cuando le llamé anoche para preguntarle si podíamos vernos, se limitó a decirme que no me preocupase por nada, que había encontrado un buen colegio que la aceptaba a estas alturas del curso escolar, que me traería los papeles para que los firmase y que él mismo los entregaría para intentar que el proceso fuese mucho más ágil. Esa conversación me dejó muy claro que voy a tener que poner mucho de mi parte si quiero volver a tenerle a mi lado.

No he pegado ojo en toda la noche, pensando y repasando todo lo que hice mal en el pasado para no volver a cometer los mismos errores, para intentar que me perdone. Fui una ingenua al confiar en Ethan y alejarme de todo lo que me importaba de verdad. Jamás hubiera imaginado que pudiese ser una persona tan cruel y mezquina, sin embargo, a los pocos meses me di cuenta de cómo era en realidad. Para entonces, ya era demasiado tarde; o al menos es lo que me digo a mi misma para intentar sentirme mejor y lo que me repetía en aquel entonces para seguir a su lado y no quedarme sola. Sé que podría haber intentado ponerme en contacto con Jackson, haber reconocido que me había equivocado y que necesitaba ayuda, y quizás, solo quizás, se hubiesen arreglado nuestros problemas. Ahora, habiéndonos encontrado por pura casualidad, no creo que vaya a ser tan fácil.

Decido deshacerme de mis pensamientos, poner algo de música aprovechando que estoy sola con Carol y dedicar la mañana a limpiar. La casa es un caos desde que Issy no va al colegio; está todo lleno de juguetes y de sus dibujos. Ahora tengo tiempo para poner algo de orden, ya que por el momento estoy de permiso laboral hasta que todo se calme, pero sinceramente no sé cómo lo voy a hacer cuando todo vuelva a la normalidad. George ya ha empezado a trabajar de nuevo. Pronto, él y Carol volverán a su apartamento. Entonces, Issy y yo nos quedaremos solas y tendremos que acostumbrarnos a enfrentarnos a todo sin la compañía de nadie.

Mientras sigo recogiendo y ordenando todo lo que encuentro, mis pensamientos vuelven a

Jackson. ¿Cómo habría sido mi vida si le hubiese escogido a él? Quizás hubiese llegado a quererle, porque nunca le quise, ¿o sí? Si no le quería, ¿por qué me dolió tanto perderle y me pone tan nerviosa no poder recuperarle? ¿Sería feliz? Espera, ¿no soy feliz? La situación empieza a superarme y he de tomármelo con calma o me hundiré, y ahora Issy me necesita al cien por cien; y yo también me necesito.

—¿Todavía sigues dándole vueltas a lo mismo? No puedes seguir así, te acabarás destrozando —Carol se acerca a mí con una sonrisa, mientras termino de recoger todos los juguetes que Issy ha dejado esparcidos por el salón antes de que George se la llevase al parque. Menos mal que hoy no tiene que ir al centro de estética porque es su día libre y sus empleados se encargan de todo, si no, me hubiese echado para atrás en cuanto a quedar con Jackson se refiere—. Recuerdo perfectamente a ese chico; su forma de mirarte, de hablarte, de protegerte... No se separaba de ti en ningún momento y siempre estaba dispuesto a dejarlo todo, a darlo todo, por hacerte sonreír.

—Las cosas cambiaron por completo cuando le di de lado sin mirar atrás. Fue conocer a Ethan y no quise saber nada más de él, ¿y todo por qué? Porque sabía que estaba enamorado de mí y no quería hacerle más daño —suspiro y me dejo caer en el sofá, fijándome en si ha quedado algo todavía por el suelo.

—Te voy a dar tres cosas en las que pensar hasta que Jackson llegue. La primera; si te alejaste de él no fue porque tuvieses miedo de hacerle daño porque estaba enamorado de ti, sino porque temías sufrir tú al ver como la persona a la que realmente querías se iba alejando de ti. La segunda; si ha accedido a venir y pasar un rato contigo es por algo —ignoro lo primero que me ha dicho y quiero decirle que sí, que es porque me prometió ayudarme a encontrar un colegio para Issy—. Y la tercera; no, no es por Issy, podría haberte mandado los papeles del centro que ha encontrado.

—¿A qué te refieres con la primera? —la miro con cara de pocos amigos, nunca me ha gustado que me suelten, así a la cara, las verdades que no quiero o no soy capaz de reconocer.

—Estás enamorada de él, siempre lo has estado, aunque lo hayas intentado negar —quiero gritarle que es mentira, que deje de inventarse cosas para hacerme sentir mejor, pero me callo; en el fondo sé, y siempre he sabido, que tiene toda la razón—. Lo tuviste fácil con Ethan, sabías que lo único que tenías que hacer era prestarle atención de vez en cuando y poco más. No le querías, por mucho que te empeñases en creer que sí.

—Eso ya da igual, Jackson nunca podrá olvidar lo que le hice. Le rompí el corazón y sé que solo viene porque me ofreció su ayuda, como ha hecho otras tantas veces. No sé porque os empeñáis en creer que hay algo más —me frote los ojos con fuerza, no quiero llorar más; ya he derramado suficientes lágrimas.

—Porque somos capaces de ver cosas que tú no quieres ver.



Capítulo 6

No voy a andarme con rodeos

Carol se ha ido hace unos diez minutos a su apartamento a buscar ropa para pasar más días con nosotras y George sigue con Issy en el parque, por lo que me he quedado completamente sola con estos pensamientos que empiezan a volverme loca. Espero sentada en el sofá a que Jackson aparezca, intentando controlar mis temblores, rezando interiormente para que no se haya echado atrás y perder la oportunidad de recuperarle; si es que en algún momento la he tenido a mí alcance. ¿Y si me he dejado arrastrar por la opinión de George y Carol? ¿Y si yo estoy en lo cierto y solo me está ayudando? Tal vez me esté ilusionando y todos mis esfuerzos por controlar mis miedos sean en vano. Empiezo a pensar que quizás habría sido mucho mejor encontrarnos en un lugar público. De esa forma sería más difícil sufrir una humillación, pero no me fío de mí misma y necesito saber que no podré salir huyendo a la primera de cambio; tenemos que arreglar esto.

¿Qué voy a decirle? ¿Que lo siento? ¿Qué siempre le he querido y le he echado de menos? ¿Qué cometí el mayor error de mi vida? Sí, eso es lo que debería decirle, pero sé que soy demasiado cobarde y orgullosa para admitirlo. Por eso me temo que voy a callar todo lo que siento y me limitaré a esperar a que todo se solucione por arte de magia, como pasaba cuando éramos niños y nos peleábamos, olvidando el motivo de la discusión unos minutos más tarde de que sucediese.

El timbre suena mientras sigo sumida en mis pensamientos, haciendo que me sobresalte y pierda el equilibrio hasta estar a punto de caerme de bruces. Puedo con esto, he de hacerlo. Se lo debo a él y me lo debo a mí misma. Corro hacia el recibidor y me miro en el espejo antes de abrir, comprobando que tengo buen aspecto y que no parezco totalmente rota, tal y como me siento por dentro desde hace ya tanto tiempo. Creo que he olvidado la última vez que fui completamente feliz.

—Pensaba que no... —Jackson me interrumpe, mostrándome esa sonrisa que siempre me ha dejado sin respiración; la misma que me obligó a separarme de él.

—¿Y perderme la oportunidad de verte nerviosa? Nunca perdería una ocasión como esta, pequeña saltamontes. Además, hace casi siete años que no sé nada de ti, supongo que tienes mucho que contarme y estoy deseando saber todo lo que ha pasado en tu vida desde que nos distanciamos —me hago a un lado cuando Jackson empieza a caminar en mi dirección para entrar en casa, como ha hecho tantas otras veces, y cierro la puerta tras de mí, mirándole sin entender nada—. De algo me he enterado, pero quiero que me lo cuentes todo tú.

—No... —trago saliva, intentando hablar sin tartamudear, algo que al parecer me está costando bastante. Nunca me había sentido tan perdida—. ¿No has venido a traerme los papeles?

—¿Los papeles? —Jackson me mira confuso, pero algo parece hacer clic en su mente y vuelve a sonreírme—. Sí, por supuesto que los he traído, pero no he venido solo por eso. Si ese fuese el motivo, podría habértelos enviado, ¿no crees?

—Su... Supongo.

¿Pero qué me pasa? Hacía años que no me sentía tan estúpida. No soy capaz de hablar sin que me tiemble la voz. ¿Tanto me ha afectado volver a ver a Jackson? Imagino que, en el fondo, siempre he sabido, que sentía algo por él, pero no recuerdo haberme comportado así nunca. Está claro que, el paso de los años y su impresionante cambio físico tienen mucho que ver.

Jackson ha cambiado considerablemente durante estos últimos años. He de decir que siempre ha sido un chico muy atractivo, pero ahora se ha convertido en un hombre hecho y derecho. Su castaño pelo rizado cae sobre su moreno rostro con soltura, no como cuando éramos más jóvenes y lo llevaba repeinado hacia atrás; siempre me reía de él diciéndole que parecía que le había lamido una vaca. Sus ojos verdes parecen brillar con más intensidad y ya no están escondidos tras aquellas grandes gafas de pasta que llevaba hace unos años y que le quedaban tan mal. Su rostro ha perdido toda la inocencia y la timidez, haciendo que su sonrisa sea capaz de derretir a cualquiera; aunque conmigo ya lo conseguía antes sin saber muy bien cómo lo hacía.

Me encantaría que todo pasase, que volviese a ser como antes. Daría cualquier cosa porque me cogiese entre sus brazos, esos que ahora parecen tan fuertes, y me arropase como hacía siempre que no veía una sonrisa en mi rostro. Me gustaría poder adentrarme en sus ojos y perderme en ellos, besarle hasta quedarme sin aliento, sentir el roce de su piel contra la mía...

—¿Y bien? ¿Algo que contar? —Jackson me saca de mi ensoñación con sus preguntas y me sonrojo. No me puedo creer que estuviese pensando en él de esa forma—. Vamos, han pasado casi siete años desde la última vez que nos vimos.

—Eh, bueno, ya sabes lo de mis padres... —Jackson asiente y me invita a sentarme junto a él en el sofá. Estaba tan sumida en mis fantasías que ni cuenta me he dado de que se ha acomodado como si estuviese en su propia casa—. Y también sabes lo de Issy, así que supongo que eso es todo.

—No voy a andarme con rodeos, quiero saber qué pasó con Ethan, porque sé que lo has pasado muy mal durante estos últimos meses. Necesito saber qué te hizo ese desgraciado... — Jackson aprieta los puños con fuerza y me sorprende a mí misma posando mis manos sobre las suyas intentando tranquilizarle como tantas veces he hecho en otras ocasiones—. No voy a decirte que te avisé porque bastante mal acabó la cosa por lo que he escuchado, pero...

—Me avisaste y tenías toda la razón —le interrumpo, intentando así que se relaje un poco—. Le dejé hace seis meses cuando me di cuenta de que no era la única en su vida. Aunque supongo que no quise darme cuenta antes.

—Sigo sin entender qué viste en él, siempre demostró ser un capullo sin ganas de comprometerse —Jackson acaricia mis manos, distraído, mirando a un punto fijo del salón. Está claro que le duele recordar lo que pasó tanto como a mí.

—Mientras estaba con él no pensaba, todo me parecía fácil. Solo tenía que acostarme con él de vez en cuando para que la relación fuese bien, o al menos lo que yo entendía como bien. Me equivoqué, sé que te hice daño y no sabes cuánto lo lamento.

—No entiendo cómo pudiste ser tan idiota —una leve sonrisa asoma a los labios de Jackson y todos los momentos vividos juntos acuden a mi mente con rapidez—. Podrías haber sido muy feliz. Lo sabes, ¿verdad?

—Lo sé —asiento desviando la mirada y rompiendo nuestro contacto. Siento que necesito

salir de aquí y no sé cómo escapar de mi propia casa—. Y no sabes cuánto me arrepiento de haberte alejado de mí al tomar la decisión errónea.



Capítulo 7

¿Preparada para el mejor fin de semana de tu vida?

Han pasado dos días desde que vi a Jackson y desde que, al parecer, las cosas entre nosotros se arreglaron. Al menos, eso quiero pensar. Después de confesarle mi arrepentimiento por haberme ido con Ethan y haberle dado de lado, el tema cambió radicalmente y se centró en ayudarme a rellenar los papeles que harán que Issy pueda volver al colegio el próximo lunes. No sé qué esperaba de nuestro reencuentro, pero está claro que no era esto. Es cierto que todo el rencor y el dolor quedó aparcado, pero su comportamiento cambió de una manera tan radical de un momento a otro, que no soy capaz entender en qué punto nos encontramos ahora. Una vez que terminamos de concretar la cita con el director del centro, con quien nos pusimos en contacto por teléfono, me dijo que nos veríamos directamente el lunes cuando dejase a Issy en el colegio. A continuación, me entregó todo el papeleo y se marchó.

Se excusó diciendo que había quedado con su prometida, cosa que me destrozó por dentro y rompió mi corazón en cientos de pedazos. Me sorprendió ver qué, cuando la decepción cruzó mis ojos, una media sonrisa pareció asomar a sus labios. ¿Me estaba vacilando? ¿Lo había dicho para hacerme daño? ¿Se alegró de que me duela que esté con otra? Pero, ¿por qué me duele? Ni yo misma me entiendo a veces.

Me pasé el resto de la mañana repasando los impresos y, cuando George llegó con Issy, le pedí que se hiciese cargo de ella y me encerré en la habitación. No quise salir hasta que mi hermano apareció abriendo la puerta de sopetón y se tumbó conmigo en la cama, dejando que me refugiase en sus brazos de la misma forma en que he hecho siempre que he tenido un problema. Lloré como hacía semanas que no lo hacía y lo hice por todo lo que había pasado en mi vida desde que tengo uso de razón; la pérdida de mi mejor amigo, el empezar una relación de lo más tóxica con Ethan, la pérdida de mis padres, tener que hacerme cargo de Issy con el miedo de no estar preparada y reencontrarme con Jackson, aunque no como esperaba. Me desahugué y, por un momento, me sentí mucho mejor.

En estos días no he sabido nada más de Jackson, Carol no deja de decirme que él está esperando que le llame pero, ¿por qué iba a hacerlo? Me dejó muy claro que no quería saber nada de mí, al menos no de la forma que mi corazón esperaba, al dejarme tirada por su prometida. Aunque me duela no puedo echarle nada en cara, yo le di de lado por mucho menos.

—¿Tienes planes, cielo? —Carol se asoma con una sonrisa y me mira de arriba abajo, viendo que son las doce del mediodía y sigo en pijama—. Parece que no.

—El lunes Issy empieza en su nuevo colegio y yo me reincorporo al centro, así que necesito reorganizar mi vida para poder llegar a todo —la miro con una sonrisa despreocupada y alzo una

ceja cuando me doy cuenta de algo—. Por cierto, ¿qué haces aquí? ¿No tendrías que estar trabajando? —George y Carol volvieron a su apartamento ayer, ya que pensamos que Issy necesita adaptarse cuanto antes a cómo va a ser realmente su vida ahora.

—Es sábado, por lo que no, no tendría que estar trabajando. Vengo a decirte que he preparado un día especial solo para nosotras. Vístete, nos vamos a comer, luego de compras y por la noche a pegarnos una buena fiesta —Carol se acerca a mí y tira de mis brazos para levantarme de la silla del escritorio, donde me he pasado la mañana haciendo informes y rellenando los papeles de mi incorporación al centro social después del permiso familiar.

—No puedo hacer eso, ¿qué pasa con Issy? Ya se ha quedado esta mañana con los vecinos mientras yo me organizo, no puedo pedirles que se la queden todo el día para que yo me vaya de juerga —la miro intentando que comprenda que lo que le digo tiene lógica y lo que me propone es una locura teniendo en cuenta la situación en la que nos encontramos.

—George se queda con ella todo el fin de semana, necesitas desconectar —una sonrisa pícaras asoma en sus labios y yo no puedo estar más confundida.

—¿Todo el fin de semana? ¿Y cómo qué George se hace cargo de ella? ¿Tú no vas a ir a casa? —ahora mismo, no entiendo nada de lo que está pasando.

—No, este fin de semana lo pasamos juntas —quiero interrumpirle, decirle que no puedo hacer algo así—. Sí, sé que he dicho que he preparado un día para nosotras, pero en realidad son dos. No quería que me tirases los perros encima antes de poder convencerte —se dirige a mi armario como si estuviese en su casa, aunque durante unas semanas lo ha sido y lo será siempre que ella quiera, y saca algo de ropa para ir, supongo, al centro comercial. Con una gran sonrisa iluminando todo su rostro, me tiende un pantalón negro holgado y un top amarillo que me queda por encima del ombligo—. Vístete, vamos a empezar.

—Pero... —quiero decirle que necesito más información, que no puedo pasarme todo el fin de semana fuera de casa cuando estoy a punto de volver a mi rutina habitual, pero su mirada me hace callar y aceptar su plan sin rechistar.

—Vamos a comer, a comprar y de fiesta. Mañana nos levantaremos y nos iremos al spa, pasaremos allí el día y volveremos sobre las siete de la tarde. Tendrás tiempo de descansar para empezar con ganas y energía el lunes —me mira con los ojos entrecerrados, intentando fulminarme con la mirada para avisarme de que no quiere escucharme protestar ni una vez más—. No quiero quejas, lo necesitas y yo también. Ya está todo listo, así que arréglate y nos vamos. Te espero en el salón.

Y sin darme tiempo a responder, sale de mi habitación cerrando la puerta tras ella. Decidida a no protestar más y a dejar de preocuparme aunque sea durante algunas horas, me dirijo al cuarto de baño para darme una ducha. Dejo que el agua caliente se lleve todas mis preocupaciones y mis miedos y decido disfrutar, aunque solo sea durante un fin de semana. He sufrido mucho y ha llegado el momento de cambiar mi forma de ver las cosas, al menos de intentarlo; estoy viva y eso es lo único que importa. Además, Issy está con George y eso es algo que me tranquiliza mucho; con él no le faltará de nada.

En cuanto estoy lista, decido dejarme el pelo suelto y que se seque al aire; ya me peinaré con más afán esta noche para salir. No sé dónde piensa llevarme, pero espero que no sea un lugar demasiado concurrido. Ahora mismo hay mucha gente con la que no quiero encontrarme y, aunque hace tiempo que no salgo por la noche, sé que las discotecas son el lugar menos indicado para seguir escondiéndose.

Salgo de mi habitación sintiéndome preparada para olvidarme de todo por unas horas y sé que

seré capaz de hacerlo cuando me topo con la gran sonrisa de Carol mientras me informa con la mirada de que estoy preciosa.

—¿Preparada para el mejor fin de semana de tu vida?

No sé cómo lo hace, pero desde que Carol llegó a mi vida gracias a mi hermano, ha hecho todo lo posible por conseguir que mis problemas y mis miedos desaparezcan por completo. Le estaré eternamente agradecida, nunca podré devolverle todo lo que ha hecho y hace por mí sin esperar nada a cambio. Junto a ella, siento que puedo conseguir todo lo que me proponga. Carol me da esa fuerza que siempre he necesitado, esa fuerza que perdí cuando creí que mi vida había terminado.



Capítulo 8

Está prometido, eso es todo

No hemos tardado más de diez minutos en llegar al centro comercial, ya que hemos decidido venir en coche. Conozco a Carol y sé que acabaremos con cientos de bolsas que no seremos capaces de cargar solas ni de volver a pie con ellas. Lo primero que hacemos al llegar es buscar un lugar para comer, aunque sé de sobra que acabaremos en el buffet libre tailandés donde comemos siempre. Podríamos probar muchas otras cosas, el centro comercial está lleno de buenos restaurantes, pero siempre nos decantamos por algo que conocemos y que, además, nos encanta.

Después de dar algunas vueltas buscando una alternativa al buffet, acabamos en este tal y como había predicho en un principio. Nos sentamos en nuestra mesa de siempre, una que está bien cerca de la comida y empezamos a llenar nuestros platos con todo tipo de exquisiteces. No sé cómo lo hacen, por más que lo intento la comida tailandesa que hago en casa nunca me queda como la de este restaurante. Supongo que el hecho de que los cocineros sean originarios de Tailandia tiene mucho que ver. Y que yo sea una negada en la cocina, también.

—Y bueno, cuéntame —Carol me sonrío cuando nos encontramos de nuevo en la mesa, preparándonos para atacar nuestra comida—. ¿Qué tal con Jackson?

—Nada nuevo —me encojo de hombros y me meto un trozo de pollo en la boca, saboreándolo como si fuese la primera vez que lo como. La verdad es que ahora deseo tener la boca bien llena para no tener que responder a sus preguntas.

—¿En serio me lo dices? Llevas dos días hundida en la miseria, de nuevo —Carol suspira y procede a empezar a comer sin quitarme la vista de encima—. No quiero seguir viéndote así, tienes que intentar levantar cabeza. ¿Qué pasó para que vuelvas a llevar una nube negra sobre ti que te acompaña todo el día?

—Está prometido, eso es todo —le quito importancia mientras muevo mi mano hacia ella, esperando que deje de preguntar y podamos comer con tranquilidad.

—Eso no te lo crees ni tú —Carol se empieza a reír como si acabara de contarle el chiste más gracioso de la historia y toma un sorbo de su refresco, intentando no ahogarse.

—¿Por qué dices eso? Él mismo me dijo que tenía que irse porque había quedado con su prometida —agacho la mirada y tomo aire, no puedo permitirme volver a llorar—. No quiero hablar más sobre esto.

—No me creo ni una palabra de lo que te dijo, George me explicó que le vio cuando te acompañó a casa el día que fuiste a buscar a Issy al colegio y sigue tan enamorado de ti como hace años —Carol toma mi mano y la aprieta con fuerza, infundiéndome esos ánimos que solo ella consigue darme.

—Eso no tiene nada que ver...

—Claro que tiene que ver, no conozco mucho a Jackson, siempre fue muy reservado, pero sí sé que lo que él sentía por ti en aquel momento no se olvida. No sé si estará prometido o no, pero te puedo asegurar que, si se lo pidieras, lo dejaría todo por ti —una lágrima solitaria rueda por mi mejilla y Carol enseguida se da cuenta de que me está afectando hablar de ello, por lo que decide zanjar el tema. Al menos por el momento—. Dale tiempo al tiempo y ten fe, todo volverá a ser como lo recuerdas. Además, George ha mantenido el contacto con él durante estos años y nunca ha mencionado nada sobre una prometida.

—Le... Le confesé que me arrepentía de no haberle escogido a él, o al menos eso pretendí, sabes que no soy muy buena con las palabras. Después de hacerlo, me dio los papeles del nuevo colegio y se fue diciéndome que había quedado con su prometida.

—Arizona, eres idiota —la sonrisa sincera de Carol, esa que tanto valoro, aparece en sus labios y niega con la cabeza. Sé que a veces piensa que no tengo remedio.

—Lo sé, pero pensé que tenía que saber la verdad. Ojalá me hubiese dejado explicárselo todo...

—No, no por decirle lo que le dijiste —Carol niega con la cabeza, interrumpiéndome sin pensarlo dos veces. En ocasiones me cuesta seguir sus pensamientos—. Está claro por qué te dijo que se iba con su prometida; te está poniendo a prueba. Quiere saber si de verdad serías capaz de luchar por él después de tanto tiempo, si serías capaz de reconocer lo que siempre has sentido, aunque haya impedimentos.

—Eso es una gilipollez, ¿no es mejor decir las cosas claras? —me frotó los ojos, algo que he cogido por costumbre cuando me pongo nerviosa, y dejo escapar el aire que al parecer estaba conteniendo. No sé qué pretendo echarle en cara a Jackson, yo he actuado exactamente igual en muchas ocasiones.

—Es un hombre y además está dolido, ¿qué esperabas?

El resto del día pasa sin mucha más novedad salvo que Carol ha arrasado con todo lo que ha encontrado de su talla y estilo. Yo he decidido controlarme y he comprado cosas que realmente necesito, ahora tengo que ser consciente y no malgastar mi dinero si quiero que Issy y yo no pasemos apuros y mantener la casa de nuestros padres, ya que es donde hemos decidido quedarnos hasta que encuentre algo mejor que me pueda permitir.

Al llegar a casa, Carol me insta a ir a cambiarme mientras ella pide algo para cenar, alegando que ella invita. No quiero aprovecharme, pero la verdad es que ya vamos a dejarnos bastante dinero esta noche en copas como para pagar también la cena. Permanezco frente al armario durante varios minutos sin saber qué ponerme. Hace mucho tiempo que no salgo de fiesta y tampoco sé dónde tiene intención de llevarme Carol. Como si me hubiese leído el pensamiento, aparece en mi habitación con un vestido negro, corto y muy ajustado acompañado por unos tacones de infarto dorados.

—¿Cuándo te has cambiado? —la miro sorprendida mientras se acerca al gran espejo que tengo en mi habitación para terminar de arreglarse el pelo—. ¿Y a dónde me llevas para haberte vestido así?

—A *Sunrise*, pensé que te lo habrías imaginado cuando te dije que íbamos a salir —se encoge de hombros y, tras mucho meditarlo, se recoge el pelo en una coleta alta—. Vamos, será divertido —se ríe al ver mi cara de espanto, a sabiendas de que si me hubiese avisado antes me hubiese negado en rotundo. Me conoce lo suficiente para saber que no me gusta ir a los lugares donde se

reúne casi toda la ciudad—. Ya estamos en la lista, solo falta que te arregles, cenemos y nos vayamos a bailar como hace tiempo que no hacemos.

—Tenemos un problema con todo esto —la miro, haciendo que desvíe su mirada del espejo hacia a mí.

—Creía que te había dicho que no quería escuchar negativas ni peros —se cruza de brazos, haciendo que sus pechos amenacen con escaparse del escote—. Dame ese placer por un día —Carol saca el labio inferior en un puchero, convirtiéndose en alguien totalmente dulce y sexy a la vez; justo lo que buscan los depredadores en este tipo de discotecas.

—Primero, no hagas eso o tendremos problemas esta noche —le señalo el escote y ella corre a taparse, sonrojándose poco después—. Y segundo, el problema es que no sé qué ponerme —la miro de soslayo antes de volver a adentrarme en mi armario, intentando encontrar algo que sea adecuado para ir a esa discoteca que solo admite a gente que viste en condiciones; entendiendo como en condiciones que vayan con ropa que llame la atención. En cuanto escucho el tono de voz con el que se dirige a mí, me doy cuenta de que me arrepentiré toda la vida de haber alimentado su afán por hacer que me divierta de nuevo.

—Creo que tengo la solución perfecta.



Capítulo 9

Gracias a ti, por confiar en mí

—No y rotundamente no, no pienso salir con esto a la calle y mucho menos meterme en la discoteca con todos los babosos borrachos —sigo mirándome al espejo mientras Carol me observa con una sonrisa de satisfacción dibujada en su rostro. Siempre consigue lo que quiere, pero intentaré que esta vez no sea así.

—Déjate de tonterías, estás preciosa —Carol me tiende unas sandalias de plataforma y, sin dejar de protestar mostrando mi desagrado con un mueca y un golpe infantil de mis pies contra el suelo, me las pongo. No sé para qué me esfuerzo en llevarle la contraria, siempre se acaba saliendo con la suya por mucho que yo quiera todo lo contrario; es la habilidad especial de Carol.

Me ha obligado a ponerme uno de los conjuntos que se ha comprado esta tarde y, a sabiendas de que tengo muchas más curvas y estoy más dotada que ella, parece que vaya dispuesta a todo teniendo en cuenta la mentalidad de hoy en día. Llevo una falda de tubo que, aunque no es excesivamente corta, me realza lo suficiente el trasero para atraer las miradas, acompañada por una blusa de color blanco que se ata a la espalda con un lazo. Además, hay que añadirle las sandalias que me acaba de obligar a ponerme, las cuales hacía años que no veía y había dado por perdidas y olvidadas.

—No voy a salir así, no me siento cómoda —vuelvo a mirarme en el espejo, tirando de la falda hacia abajo y moviendo mi pelo para que me cubra todo lo posible la espalda, ya que la llevo totalmente al descubierto.

—Antes siempre te vestías así para salir de fiesta, te gustaba ir de este modo porque siempre has asegurado que las mujeres tenemos derecho a vestir como queramos y que no debemos reprimirnos por cuatro degenerados que solo piensan en sexo —Carol me mira con el ceño fruncido y suspiro, no puedo hacer otra cosa más que darle la razón.

—Sí, pero ahora tengo algo así como una hija y... —me veo interrumpida por mi amiga cuando se levanta de repente y me sacude agarrándome de los brazos. Sé que lo que estoy diciendo es una tontería, pero una parte de mí se siente terriblemente culpable por dejar a Issy al cuidado de George e irme de fiesta.

—Esa no es excusa, lo sabes —sé que Carol solo quiere lo mejor para mí, pero esto me parece excesivo y exagerado teniendo en cuenta la situación en la que nos encontramos.

—Ahora tengo responsabilidades, Carol —suspiro resignada, no quiero estropear sus planes pero cada vez me siento peor—. No puedo estar haciendo el cabra como hacíamos antes, por muchas ganas que tenga de que todo vuelva a la normalidad.

—¿Y por esa razón no puedes disfrutar? Una cosa no tiene nada que ver con la otra. Sigues

siendo una mujer joven que necesita evadirse de los problemas de vez en cuando. Eso no tiene nada de malo. Déjate de tonterías, no vas a dejar de ser buena para Issy por salir una noche a bailar. Ven que te peino, al final va a llegar la cena y no estaremos listas.

Llegar a la discoteca ha sido todo un desafío. Me ha costado mucho convencer a Carol de ir en coche, prometiéndole que yo conduciría a la vuelta. Ella quiere que me divierta y pienso hacerlo, pero para ello no necesito beber hasta olvidarme de quien soy o de lo que he venido a hacer. Quiero estar en plenas facultades si me encuentro con alguien indeseable, teniendo en cuenta que en esta zona es muy probable que me encuentre en esa situación. La discoteca se encuentra en el centro de la ciudad, donde pasé toda mi adolescencia mientras estudiaba y me preparaba para ser la mejor en mi campo, donde conocí a personas que me lo dieron todo y otras que me habrían arrebatado hasta mi último aliento de haber tenido en sus manos el poder de hacerlo. Así que si tengo que encontrarme con esas personas, quiero ser yo misma la que se enfrente a ellos y no una versión de mí totalmente descontrolada.

Llegamos a la discoteca sobre las doce y media, la hora perfecta para entrar y dejar los abrigos antes de ir al baño sin que nadie nos atosigue, ya que la gente está comenzando a llegar y aún no es un problema movernos con facilidad. Carol corre con rapidez a la barra para hacerse un hueco fijo; está claro que no piensa moverse en toda la noche y yo me resigno a seguirla. Me siento a su lado y me revuelvo incómoda, no me apetece nada estar aquí.

—No puedes seguir evitando a la gente de tu pasado, eres más fuerte que ellos. Siempre lo has sido —Carol le da un trago a su cerveza, parece que hoy no tiene intención de acabar como una cuba y quiere evitarme que la lleve a rastras hasta el coche—. Ellos siempre estarán aquí, pero en tus manos está superarlo o dejar que te consuma —pide otra cerveza y me la tiende, por lo que alzo una ceja con reticencia—. Es solo cerveza, no te estoy ofreciendo alcohol puro. Alguna no te hará daño y de aquí a que volvamos a casa, se te habrán pasado los efectos del alcohol. Confía en mí, necesitas relajarte.

Asiento con una sonrisa siendo consciente, aunque me cueste admitirlo, de que tiene razón, y me llevo el botellín a los labios dando un trago. Dirijo la mirada por toda la sala, que se ha llenado de repente, intentando quitarme el malestar que se ha instalado en mi estómago nada más entrar en el local. Conforme va pasando el tiempo, la música y el alcohol producen un sedante en mi mente y me permiten empezar a disfrutar de lo que me rodea.

Carol no deja de reírse por algo que ha dicho, pero que no he escuchado, por lo que sonrío con la intención de que piense que le estoy prestando atención. Mi amiga me conoce demasiado y se da cuenta rápido de que me he evadido completamente. Con una mirada de lo más siniestra, me toma de las manos y se levanta del taburete, abandonando así su asiento permanente y me dirige a la pista junto a ella.

—No quiero bailar, estoy mareada —le digo mientras intento no tropezarme con mis propios pies. Al parecer “alguna” cerveza sí que ha hecho su efecto—. Creo que tanto tiempo sin salir me va a pasar factura.

—Bueno, a ver si entre el baile y la cerveza te animas de una vez por todas —Carol empieza a mover las caderas y no puedo evitar centrarme en la música y seguir sus pasos cuando coge mi mano y me hace girar sobre mí misma.

—Gracias —le grito, ya que la música cada vez está más alta y la gente no deja de cantar a pleno pulmón.

—Gracias a ti, por confiar en mí —nos fundimos en un abrazo y seguimos bailando al ritmo de

la música.

Las horas van pasando y cada vez me noto más suelta; más libre. He de reconocer que ha sido todo un acierto hacerle caso a Carol, beber un poco, bailar y así olvidarme de todos los problemas que llevo acarreado desde que Ethan apareció en mi vida. Porque sí, desde que empezó mi relación con él todo me ha ido de mal en peor.

Sufrí mientras estaba con él, pero también lo hice cuando reuní el valor suficiente para alejarme de la toxicidad que desprendían tanto él como su entorno. Recibí golpes a diestro y siniestro y todavía no me he recuperado del todo. Cuando parecía que todo iba volviendo a la calma, mis padres murieron y mi mundo se derrumbó de nuevo sin que me diese tiempo a asimilar todo lo que estaba pasando.

Me daba miedo venir aquí, volver al centro de la ciudad y poder reencontrarme con todo lo que me ha hecho daño en el pasado; Ethan, sus amistades, su familia... Temía haber salido a flote, o al menos eso estoy intentando, y encontrarme con algo que me hundiese de nuevo. Cada día lucho por dejar todo en el pasado y seguir adelante. No quiero arriesgarme a que alguien me diga algo que me pueda hacer retroceder. Por estas y muchas otras razones me ha costado venir aquí con Carol, pero he de reconocer que al final ha valido la pena.

No sé cuánto tiempo llevamos bailando entre todo el gentío cuando siento un escalofrío recorrer mi espalda. Ha sido como un presentimiento, uno que no consigo distinguir si es bueno o no. Una parte de mí me grita que salga corriendo, pero la otra insiste en que siga disfrutando de la noche. Volteo a mí alrededor intentando encontrar la causa de la sensación que empieza a apoderarse de mi cuerpo. Es una sensación extraña, como si mis sentidos estuviesen viviendo algo que el resto de mí aún no consigue ni siquiera adivinar. Mi mirada se detiene en dirección a la barra principal, provocando que mi cuerpo tiemble haciéndome perder el control que tenía sobre él. Me esperaba cualquier cosa de esta noche; cualquier cosa menos encontrarme con sus ojos.



Capítulo 10

Siempre merece la pena estar cerca de ella

—Carol —la sacudo cogiéndola por los hombros para que me preste toda su atención, ya que parece estar demasiado extasiada y emocionada bailando como para atenderme—. Jackson está aquí —mi voz suena histérica, que es justamente como me siento ahora mismo, y Carol me mira sin entender qué está pasando—. ¿Por qué está aquí Jackson?

Sin que me dé tiempo a decirle que ni se le ocurra girarse de manera exagerada, Carol da una vuelta de campana digna de una acróbata de circo y se encuentra con lo mismo que acabo de ver yo hace algunos segundos; sus verdes y profundos ojos. Jackson le sonrío y la saluda alzando la mano, emprendiendo su camino en nuestra dirección poco después.

—¿Has sido tú? ¿Por qué has hecho algo así? —agarro con fuerza el brazo a mi cuñada y la obligo a mirarme; ahora mismo quiero borrarle esa sonrisa de idiota de la cara de un plumazo—. ¿Por eso has puesto tanto empeño en traerme?

—Te juro que no sabía nada de esto, sabes de sobra que mi relación con Jackson no es tan estrecha como para quedar a tus espaldas y trazar planes contra ti —mi amiga me mira fijamente a los ojos e inmediatamente me doy cuenta de que no miente.

—¿Se puede saber entonces por qué sonrías como el gato Cheshire mientras yo estoy a punto de escupir el corazón por la boca? —siento que los ojos se me van a salir de las orbitas. Por esto no quería beber ni una gota, soy incapaz de controlar mis emociones cuando hay alcohol corriendo por mis venas.

—Simplemente creo que es una gran casualidad que esté aquí —Carol le mira de reojo y se acerca a susurrar en mi oído para evitar que Jackson nos oiga, ya que casi ha llegado hasta nosotras—. Además, parece contento de verte.

Quiero decirle que no, que no parece contento de verme y que quiero salir corriendo de aquí. Quiero que entienda que no quiero enfrentarme a Jackson ahora, que necesito algo de tranquilidad por una vez en mi vida. Quiero gritarle que reaccione y me saque de su campo de visión, pero me veo interrumpida por el musculoso brazo de Jackson cuando me rodea los hombros con un cariño propio de él que había olvidado. Entonces el tiempo se detiene por un instante y la ansiedad que me ha acompañado desde que entré al local, desaparece.

—No me puedo creer que mi pequeña saltamontes esté en una discoteca y menos en esta, no me lo hubiese imaginado nunca —Jackson besa mi cabeza con dulzura mientras me estrecha contra su cuerpo y yo quiero gritar para asegurarme de que esto es real, de que el Jackson que conocía es quien está a mi lado ahora—. Creo que no te veía por aquí desde primero de carrera, cuando Ethan se cruzó en tu camino.

Su risa es amarga, aunque sabe camuflarla muy bien ante los demás; pero a mí no me engaña. No después de todo lo que hemos vivido juntos. Está dolido, siempre lo estará, y es algo que no puedo remediar si no me deja hacerlo. Me fuerzo a sonreír, intentando aprovechar este acercamiento por su parte. Si ha dado el paso, no seré yo quien le aleje de mí esta vez.

—Al final ha merecido la pena venir, ¿verdad? —Carol alza las cejas mientras nos mira y noto como la sangre me sube hasta las mejillas; a veces es una retorcida y parece que le encante verme pasarlo mal.

—Siempre merece la pena estar cerca de ella —Jackson me mira a los ojos y el mundo se detiene, haciendo que todo a mi alrededor desaparezca—. ¿Te importa si me la llevo fuera durante unos minutos?

—Toda tuya —Carol sonríe y nos empuja para que nos alejemos, pero Jackson no está convencido del todo. Y ya puestos, yo tampoco.

—¿Estarás bien sola? —la preocupación es notoria en su voz, nunca le he visto dar de lado a alguien y no esperaba que empezase a hacerlo ahora.

—Sí, he visto a algunas compañeras de trabajo hace un rato. Aprovecharé para pasar tiempo con ellas mientras vosotros hacéis lo que tengáis que hacer —dicho esto, Carol nos guiña el ojo, se aleja de nosotros sin prisa pero sin pausa y desaparece de mi vista antes de que ni siquiera me dé tiempo de protestar.

Ahora mismo el corazón me va a cien por hora y soy incapaz de controlar el ritmo de mi respiración, por lo que tengo que centrarme en coger y expulsar el aire a cada segundo para evitar ahogarme y perder el conocimiento. Un sudor frío recorre mi espalda y noto cada roce del cuerpo de Jackson contra el mío cuando nos movemos intentando que nadie nos aplaste mientras bailan sin preocuparse por nada más. Nos detenemos justo frente a la puerta de salida y Jackson se gira para mirarme fijamente.

—Creo que va siendo hora de que nos sinceremos, he esperado mucho tiempo para volver a tenerte en mis brazos y no voy a dejar que tus inseguridades nos separen de nuevo. Eres mi mejor amiga y me he cansado de que nuestro orgullo nos siga distanciando —mi mirada se pierde en sus ojos, que brillan con intensidad y seguridad. Por un momento me olvido de todo y me veo seis años atrás, cuando estas miradas me las dedicaba a diario. ¿Siempre me ha mirado de esta forma? ¿Cómo si fuese a salir huyendo en cualquier momento y él tuviese la misión de retenerme? Nunca me había parado a interpretar sus acciones. Pensaba que le conocía, pero cada vez me doy más cuenta de que no es así. Quizás le conocía antes, pero han pasado muchos años y la gente cambia, por mucho que a veces nos cueste admitirlo o incluso asimilarlo—. ¿Me acompañas?

Las palabras de Jackson me dejan totalmente fuera de combate y me devuelven al presente, donde me encuentro todavía entre sus brazos y con sus ojos abrasándome y haciéndome sentir que son mi único salvavidas. Asiento en su dirección, sin saber muy bien qué hacer ni cómo actuar mientras me conduce hacia el exterior del local.



Capítulo 11

Echaba de menos esto

Agradezco el aire fresco que me roza la cara y me estremezco. Hasta el momento no me había percatado del calor que tenía y de lo agobiada que estaba, así que, interiormente, agradezco que Jackson haya querido salir para hablar, aunque he de reconocer que estoy al borde de un ataque de nervios. He esperado este momento durante mucho tiempo, pero no sé si estoy preparada para enfrentarme a lo que realmente siento. Mi estado de embriaguez tampoco creo que me vaya a ayudar mucho a concentrarme y centrarme en lo realmente importante; recuperar a mi mejor amigo.

Jackson parece dispuesto a hablar y arreglar la relación que hace años se rompió; mejor dicho, que yo destrocé. Tira de mí con fuerza, convicción y seguridad y no suelta mi mano hasta que llegamos a la parte trasera de la discoteca, donde nos sentamos en la escalera de incendios. El aire está cargado de humedad y me cuesta respirar, aunque creo que el ambiente poco tiene que ver en eso. Un escalofrío recorre mi cuerpo y entonces recuerdo que no he pensado ni en coger mi chaqueta, por lo que estoy notando el cambio de temperatura. Jackson parece percatarse de que empiezo a tener frío y deja caer con suavidad su chaqueta sobre mis hombros. No puedo evitar aspirar su aroma y arrebujarme en ella; es como volver a estar en casa después de un largo periodo fuera.

Como siempre, porque parece que no ha desaparecido la costumbre, yo me siento en las escaleras y a continuación él se sienta entre mis piernas, unos escalones por debajo, para poder apoyarse contra mi pecho mientras deja escapar un largo y profundo suspiro. Dejo caer mis manos sobre sus hombros y le sacudo, volviendo atrás en el tiempo sin que nos sea necesario movernos del lugar. Esto era algo que hacíamos muy a menudo; sentarnos en la escalera y dejar que el tiempo corriese sin poder hacer nada para detenerlo, haciendo que nuestras preocupaciones desapareciesen por unos momentos. Permanecíamos sentados durante horas, sin apenas mirarnos, disfrutando simplemente de nuestra mutua compañía.

—Echaba de menos esto —confiesa, mirando hacia atrás para encontrarse con mis ojos—. La paz que siento al estar contigo, sin pensar en nada más —mi corazón empieza a latir con rapidez y sé que puede notarlo; siempre lo ha hecho.

—Yo también —sonríe con dulzura y cierro los ojos, dejándome arrastrar al pasado durante unos instantes.

Diez años atrás.

—¿Se puede saber qué estás haciendo? —Jackson se metió en mi cama, empujándome para

hacerse un hueco—. ¿Qué hora es? ¿Cómo has entrado?

—He venido con George —respondió, pegándose a mi cuerpo intentando entrar en calor; estaba temblando.

—¿Qué hora es? —pregunté de nuevo, notando como los párpados se me cerraban.

—Las cuatro. Calla y duérmete —Jackson metió sus manos bajo mi camiseta, haciéndome saltar al notarlas tan frías.

—¿Estás loco?! —me removí bajo las mantas, intentando escapar de su contacto—. ¿Te metes en mi cama a las cuatro de la mañana y tienes el valor de tocarme los cojones?

—Perdón... —su voz sonó pausada, parecía que empezaba a dormirse.

—Sigo sin entender qué haces aquí —me di la vuelta, intentando alejarme de él para tener mi espacio, pero poco duró mi libertad.

—George quería ir a ver a Carol y le debía una de cuando me ayudó a acercarme a Sarah, así...

—Aunque no sirvió de nada. Te dio calabazas, ¿recuerdas? —le interrumpí, recibiendo un pellizco en el muslo que me hizo soltar un grito. No teníamos más de catorce años, pero ya habíamos aprendido cómo hacer que el otro perdiera los nervios—. ¡Imbécil!

—Shh, vas a despertar a todo el mundo —me sacaba de mis casillas, era el único que lo conseguía y no sabía cómo ni porqué lo hacía—. El caso es que, como ya sabrás, Carol vive a las afueras y George no ha tenido mejor idea que volver andando de noche. Nos hemos perdido por la arboleda y hemos estado dando vueltas durante horas. No quería aparecer tan tarde y que, además de tener hipotermia, mis padres me cortasen los huevos, así que esta noche duermo contigo.

Dejé escapar una risa y permití que se amoldase a mi cuerpo, dejando de resistirme a su cercanía y cayendo los dos en un profundo sueño. Esa paz, esa que sentí en aquel momento, solo la sentía estando a su lado.

—Jackson yo... —recordar un momento como aquel, ha hecho que me dé cuenta de todos los instantes junto a él que me he perdido durante estos años y de las ganas que tengo de recuperarlos.

—Lo sé —me interrumpe mientras vuelve la cabeza para mirar al frente de nuevo—. No hay nada que perdonar.

—Jackson... —quiero disculparme, necesito hacerlo, aunque ya lo haya hecho y él no quiera oírme decirlo de nuevo. Después de lo que le hice, se merece que me arrastre como nunca lo haría por nadie.

—Ya te disculpaste el otro día, pero tampoco era necesario, porque te perdoné en el momento en que dejamos de gritarnos y cada uno tomó su camino —posa sus manos sobre las mías y las aprieta, provocando que presione sus hombros—. Siempre ha sido así, desde que tengo uso de razón. Nos peleábamos, nos gritábamos y nos marchábamos, a la media hora uno de los dos corría en busca del otro para pedirle perdón o simplemente cuando volvíamos a vernos actuábamos como si nada hubiese pasado. No me enfadé, me sentí dolido y no quise ser yo quien diese el paso para buscarte y por ello te perdí. Al parecer tú decidiste hacer lo mismo y nuestro orgullo salió vencedor. Solo quiero que nuestra relación vuelva a ser la misma de antes, ¿vale? Quiero recuperar a mi mejor amiga.

—Nunca me perdiste, en realidad —noto bajo mis manos como sus músculos se relajan al escuchar mis palabras y empiezo a masajearlos, intentando que se destensen del todo. Quizás esto

no esté saliendo como me gustaría, pero prefiero tenerle solo como amigo a perderle de nuevo y no volver a saber nada de él durante los próximos seis años.

—Por un tiempo sí, igual que tú a mí —suspira y se acomoda, apoyándose mucho más en mí y provocando que los nervios se instalen en mi estómago; no recuerdo haberme puesto tan nerviosa estando con él nunca. Hemos hecho esto durante muchos años, pero nunca me había sentido como ahora—. La gente cambia, las cosas pasan y eso nos ayuda a seguir adelante, de mejor o peor forma. Con el tiempo aprendemos a confiar, a querer y a respetar, pero sobre todo aprendemos a valorar aquello que queremos mantener a nuestro lado, aquello por lo que seríamos capaces de hacer cualquier cosa. Es un aprendizaje que todos tenemos que experimentar en algún momento para poder continuar, nos guste o no.

—Sigo sin entender porque fui tan estúpida, he perdido casi siete años de estar a tu lado por dejarme guiar por lo que creí que era lo correcto. Incluso cuando empecé a darme cuenta de que no lo era, seguí confiando en que algún día cambiarían las cosas y todo iría mejor —Jackson alza la cabeza de nuevo, cruzando sus ojos verdes con los míos.

—Nunca te he guardado rencor, simplemente pensé que no era yo quién tenía que dar el paso esa vez —Jackson sube sus manos hasta las mías de nuevo, haciéndome estremecer—. Lo que pasó, pasó esta.

—Eso no quita que me equivocara y que por ello hayamos sufrido los dos —dejo que acaricie mis manos, intentando relajarme un poco.

—Estoy convencido de que todo pasa por algo y me alegra que ese aprendizaje, fuese cual fuese, haya terminado.

Asiento, aunque no puede verme, y apoyo mi barbilla en su coronilla, moviéndola de un lado al otro como tantas veces he hecho en otras ocasiones hasta que se queja revolviéndose, provocando que empiece a reír. Me levanto con rapidez sabiendo lo que viene a continuación y empiezo a correr, intentando huir de él y de sus intenciones; en cuanto me atrape, me hará cosquillas hasta que me vea llorar. No me esperaba esto, lo cierto es que esperaba mucho más, pero está claro que perdí mi oportunidad de ser algo más que amigos. Ahora él es feliz de nuevo y yo pienso estar a su lado para no dejarle caer nunca.



Capítulo 12

Estáis hechos el uno para el otro

—Despierta, dormilona —Carol me da con una almohada en la cara, despertándome de golpe de un sueño maravilloso; el que probablemente olvidaré de inmediato, a causa de la forma que ha usado mi amiga para despertarme—. Nos vamos al spa, ¿te has olvidado?

—No, ¿cómo podría olvidarme? Llevas azotándome una hora, ¿no te has dado cuenta de que te estoy ignorando? —la empujo para sacarla de encima de mi cama y me incorporo, observando que ya está preparada para salir.

—Deja de quejarte y espabila, nos espera un día sin preocupaciones —Carol saca algo de ropa sencilla de mi armario y me la tira sin ningún cuidado.

—Será que tú tienes muchas... —susurro, pero me doy cuenta de que me ha escuchado por la forma en que me mira—. Está bien. Ya voy, ya voy —levanto las manos en señal de rendición y Carol sale con una sonrisa victoriosa de mi habitación para que pueda vestirme.

Me cambio con rapidez, no quiero tener que sufrir la furia de Carol; cuando las cosas no salen como las planea después de todo su esfuerzo, se convierte en una persona totalmente irreconocible e incontrolable. Una vez estoy lista, me desmaquillo, ya que anoche no me detuve a hacerlo antes de acostarme, y me alzo el pelo en una coleta. Meto en una bolsa de deporte el bañador, una toalla y las chanclas y me dirijo hacia el salón, donde Carol me espera con impaciencia.

—Ya era hora —me mira de arriba abajo y asiente, aparentemente dándome su aprobación.

—Te recuerdo que si alguien tiene que estar molesta soy yo —la miro desafiante, apuntándola con un dedo e intentando intimidarla—. ¡Me dejaste tirada! Volviste a casa por tu cuenta y te llevaste el coche. Y por cierto, ¿cómo se te ocurrió coger el coche con todo lo que habías bebido?! —me hubiese gustado seguir gritándole, pero Carol le quita importancia a ese hecho con un movimiento de su mano y sigue a lo suyo.

—Estabas con Jackson, él cuidaba de ti —Carol alza las cejas con rapidez, provocando que niegue con la cabeza, mostrándole así mi descontento y resignación.

—¿Y si todo hubiese salido mal? Tú no sabías qué iba a pasar, no podías saber si las cosas con Jackson se iban a arreglar o por el contrario irían a peor y el me dejaría allí sola —me cuelgo la mochila al hombro y la sigo hasta el coche, parece que está dispuesta a no perder el tiempo.

—Imposible, mi sexto sentido nunca falla —Carol se pone tras de mí para empujarme y hacer que lleguemos al coche con más rapidez. Me mete casi a la fuerza dentro y cierra la puerta para correr hacia el asiento del conductor. En cuanto el coche está en marcha, me mira con una sonrisa y sé exactamente lo que pretende—. Creo que tienes mucho que contarme. ¡Desaparecisteis por completo!

—La verdad es que no hay nada que contar, volvemos a ser amigos. No tenías razón en nada —me encojo de hombros y me pongo el cinturón cuando Carol sale del parking para incorporarse a la carretera y poner rumbo al centro de spa.

—No os entiendo, de verdad —tiene la vista fija en la carretera, pero puedo sentir la mirada reprobatoria que me hubiese dedicado si pudiese mirarme—. Os he visto juntos durante cuatro años, desde que empecé a salir con tu hermano hasta que os separasteis, y siempre he notado esa química que hay entre vosotros, ¿por qué soy la única que la nota? —parece molesta, como si esto le afectase directamente a ella.

—Porque son imaginaciones tuyas —suspiro e intento relajarme en el asiento, estoy muy cansada. Esto de salir no ha sido buena idea, he perdido la costumbre y ahora mismo me siento como si me hubiese pasando una apisonadora por encima y lo único que quiero es volver al confort de mi cama y descansar—. Después de todo, me conformo con que sea capaz de mirarme a la cara sin matarme con la mirada. No estoy segura de haber actuado de la misma manera en su situación.

—¡Vamos! Estáis hechos el uno para el otro, solo tenéis que daros cuenta —quiero protestar, pero me callo al comprender que no servirá de nada; todavía no he conocido a nadie que haya conseguido hacerle cambiar de opinión cuando se le mete algo en la cabeza—. Y que sea rápido, por favor.

He de reconocer que estar en el spa me ha sentado de maravilla, la resaca ha desaparecido como por arte de magia y me siento yo misma de nuevo. Desde que hemos llegado a casa no he podido sacarme de la cabeza las palabras de Carol y, aunque no he querido reconocerlo delante de ella, espero que tenga razón. He permanecido en un estado de desconexión desde que Carol me ha dejado en casa para volver a su piso. No soy capaz de concentrarme en nada y he quemado varias tortillas antes de hacer una perfecta; Issy no se comerá nada que esté demasiado oscuro. Como ya había mencionado, la cocina no es lo mío.

Estoy deseando que llegue y ver su sonrisa, esa que no he visto durante casi dos días y que echo tantísimo de menos. He de reconocer que me ha ido bien desconectar antes de empezar mi nueva vida, pero también que no sé vivir sin ella. Todavía tengo que adaptarme a esto de ser “madre”. Sé que mañana será un día duro; levantarla, hacerle el desayuno, vestirla, llevarla al colegio, irme a trabajar y, después de un largo día, recogerla y enfrentarme a su mal humor de vuelta a casa. Issy es así, cuando está cansada no hay quien la soporte. Tendré que traerla a casa, ducharla, obligarle a no quedarse dormida tan pronto, darle de cenar y luchar con ella para que se duerma. Recuerdo las peleas que tenían nuestros padres cada día con ella y no sé si estoy preparada para enfrentarme a todo esto yo sola.

Cada vez tengo más dudas sobre mis capacidades para hacerme cargo de una niña tan pequeña, pero todas desaparecen en el instante en que la veo entrar por la puerta de la cocina y corre hacia a mí para abrazarse con fuerza a mis piernas.

—¡Te he echado de menos! —me agacho para cogerla y la estrecho entre mis brazos. Su olor a bebe me llega y me hace sonreír, es casi medicinal—. ¿Cómo te lo has pasado con George?

—Genial, he comido muchas chuches —Issy se ríe por lo bajo, siendo consciente de que acaba de revelarme un gran secreto que debería haber guardado.

—Así que has comido chuches, eh... —miro a mi hermano cuando aparece con una sonrisa, negando con la cabeza para que entienda que no puede acostumbrarla a eso. Se encoge de hombros antes de darse media vuelta y dirigirse a la habitación de Issy para dejar las cosas que se llevó

para el fin de semana. No me quiero ni imaginar lo que habrá comido durante estos dos días—. ¿Y la barriguita?

—Se enfadó mucho y sigue dándome patadas —Issy me mira y apoya sus manos en mis mejillas, obligándome a que la mire fijamente—. ¿Qué me has hecho para cenar? —me mira muy seria, intentando analizar mi mirada. Siempre lo hace, es su forma de intentar averiguar si comerá algo que le gusta o no.

—Una tortilla mágica, hará que tu barriguita deje de estar enfadada contigo —la siento en su silla y le pongo la tortilla delante, observando cómo la mira con admiración—. ¿Qué pasa?

—¡Está blanquita! —empieza a comer entusiasmada, al parecer agradece que haya aprendido a no quemar las tortillas. Lo que ella no sabe es que yo estaré comiendo tortilla los próximos tres días.

—¿Cómo estás? —George me besa la frente mientras friego los platos y se estira, parece cansado—. ¿Te ha sentado bien pasar el fin de semana con Carol?

—La verdad es que sí —le sonrío. Al terminar y girarme hacia él, me fijo en que tiene los ojos hinchados—. Creo que tú no puedes decir lo mismo.

—No he dormido nada, es un torbellino —suspira y se rasca la cabeza. Está claro que está preocupado por mí—. No sé cómo papá y mamá podían con ella.

—Tenían práctica —empujo a mi hermano hacia el recibidor, tiene que volver a casa y seguir con su vida al margen de nosotras—. Con el tiempo yo también la tendré. Ve a casa, Carol te estará esperando.

—Mañana iré a recoger a Issy al colegio, te esperaremos allí y nos iremos a comer un helado —quiero protestar, pero sé que no conseguiré nada. Sin duda, Carol y él son tal para cual—. No voy a dejar que hagas todo esto sola. Además, tienes que contarme qué pasó con Jackson.

Me despido de él con un gracias no pronunciado, pero que se refleja en mis ojos y en la sonrisa que le dedico, y cierro la puerta con llave antes de dirigirme a recoger a Issy a la cocina. Sorprendentemente, no se opone cuando la llevo hacia el lavabo para bañarla. Antes de acostarla, me cuenta todo lo que ha hecho con George durante el fin de semana y hago una nota mental de todo lo que tengo que echarle en cara a mi hermano cuando le vea.

Una vez he conseguido que Issy deje de parlotear y se duerma, me quedo observándola durante algunos minutos. Verla dormir me produce una paz que no pensaba que volvería a experimentar nunca.



Capítulo 13

No iba a dejar sola a mi princesa

—¡Vamos Issy! Si no terminas de ponerte ya los zapatos, no te dará tiempo a desayunar —le grito a mi hermana desde la cocina. No me ha costado nada levantarla, todo lo contrario a lo que había pensado, pero no ha querido que la ayudara a vestirse alegando que ya es grande y he decidido respetarlo; gran error.

—¡Pero tengo que ir guapa el primer día! —Issy aparece en la cocina con el rostro contraído en una mueca enfadada. Doy un respingo al verla y darme cuenta de su peinado; esto va a ser más duro de lo que pensaba. No sé cómo lo ha hecho, pero tiene al menos seis gomas enredadas en el pelo y lo lleva enmarañado—. ¿Puedes peinarme Ari?

—Ven aquí, anda —la ayudo a sentarse en la silla y mientras se come un yogur con cereales, desenredo su pelo y le hago dos moños, uno a cada lado—. Ya estás lista para ir al cole.

—Quiero verme —su tono es firme, está claro que no va a aceptar un no por respuesta. Le hago una foto mientras termina su desayuno y se la enseño—. Me gusta.

—Vamos, ha llegado el momento de conocer a tus nuevos amigos —sonríe mientras la llevo en brazos hasta el coche y la coloco en su silla.

Issy sonríe con emoción durante los veinte minutos que dura el trayecto de casa hasta el colegio. Ahora mismo no puedo ser más feliz; hemos superado la primera fase. Al llegar, me sorprende encontrar a Jackson en la puerta de la clase donde he de dejar a mi hermana.

—¿Qué haces aquí? —beso la frente de mi hermana cuando esta hace ademán de soltar mi mano para entrar en clase y la dejo ir.

—Sería de mala educación que llegasen todos y el profesor no estuviese presente —me sonrío y besa mi mejilla, haciéndome estremecer.

—¿Por qué no me dijiste que trabajabas aquí? Pensé que eras profesor en el anterior colegio de Issy —estoy confusa, ¿qué hacía entonces allí el día que nos reencontramos?

—Lo era, pero cuando vi las medidas que usaron con Issy, me di cuenta inmediatamente de que no quería trabajar en un centro así —se encoge de hombros mientras se hace a un lado para que los niños y niñas puedan seguir entrando en su clase—. Llevaban tiempo intentando que viniese aquí a trabajar y no dejaban de hacerme nuevas ofertas. En la última me ofrecían mucho más dinero y además está más cerca de mi casa, así que no dudé en aceptar. Pensé que sería un buen lugar para Issy y que estarías más tranquila teniendo a alguien conocido que le echase un ojo. Por eso te llevé la inscripción de este centro.

—Aceptaste el trabajo por eso, ¿verdad? Porque sabías que yo estaría más tranquila —le miro a los ojos y un destello en ellos le delata con rapidez. Niego con la cabeza y desvió la mirada,

intentando que no note la pequeña sonrisa que se dibuja en mis labios.

—No iba a dejar sola a mi princesa —sonríe mientras mira a Issy, quien al parecer se ha adaptado perfectamente y ya está hablando con todos sus nuevos compañeros. Me sonrojo al saber que todo esto lo ha hecho por mí, ya que a Issy la ha visto en un par de ocasiones, puesto que cuando nos separamos ella todavía no había nacido—. Estate tranquila, me ocuparé de ella.

—Gracias —me estrecha entre sus brazos antes de entrar en el aula y yo me dirijo con rapidez al coche con una sonrisa enorme en mi rostro.

Parece que, después de todo el sufrimiento y la mala racha que hemos vivido, las cosas empiezan a ir por buen sendero de nuevo. De camino al trabajo me doy cuenta de las ganas que tengo de volver a ver a mis protegidos, que es como ellos mismos se denominan. Hace casi un mes desde que cogí la baja y no he vuelto al centro social, así que espero que no se hayan olvidado de mí.

Nada más aparcar el coche y cruzar las puertas del centro vuelvo a sentirme plena. Hasta este momento no me había dado cuenta de lo mucho que había echado de menos la rutina y me alegra haber vuelto. Me acerco al mostrador para saludar a Kevin, quien se encarga de controlar las entradas y salidas de la gente. Teniendo en cuenta que en este centro viven personas con diversas dificultades, se tiene que vigilar que todos estén bien protegidos. Tras firmar conforme accedo a las instalaciones, me dirijo con rapidez a la segunda planta, donde deseo que todos me estén esperando con alegría y los brazos abiertos.

Al llegar, me sorprende encontrar todas las habitaciones y las aulas vacías. Me dirijo a la sala de reuniones y, al no dar con nadie allí tampoco, empiezo a preocuparme. ¿Dónde se ha metido todo el mundo? Si hubiese habido algún problema Kevin me lo hubiese comunicado al entrar, ¿no? Parada en medio del pasillo pensando en mi próximo movimiento, empiezo a escuchar un leve rumor que parece venir de la sala de actos, esa que usamos cuando nuestros residentes hacen alguna función o vienen compañías externas a hacer juegos, obras de teatro y otras actividades.

Cuando entro y me encuentro a todo el personal y a los residentes sujetando globos y pancartas que me dan la bienvenida no puedo evitar echarme a llorar. La sala está decorada, demasiado quizás, pero supongo que todos han querido participar, llena de mesas con comida y la música suena sin descanso.

Me acerco a mis chicos después de haberme secado las lágrimas y les abrazo uno por uno. Dicen que trabajar con personas con necesidades específicas es duro, pero a mí me parece maravilloso. Siempre tuve claro a qué quería dedicarme, desde que era bien pequeña supe que mi cometido en el mundo era ayudar y estar al lado de aquellas personas que más lo necesitasen. Al acabar mis estudios obligatorios me dediqué en cuerpo y alma a seguir estudiando y así poder entrar en la carrera con la que siempre había soñado; educación social. Pasar tiempo con estas personas me llena el alma de vitalidad; el amor y el cariño que ellos profesan, es imposible encontrarlo en cualquier otro lugar.

El día ha pasado más rápido de lo que hubiese esperado y, para cuando quiero darme cuenta, estoy conduciendo en dirección al colegio de Issy con el corazón en un puño, deseando saber si ha tenido o no un buen día. Hoy ha sido un día cargado de emociones; volver a la rutina, ejercer mi nueva función de madre con Issy y reencontrarme con mis protegidos y con mis compañeros de trabajo. He vuelto a la normalidad, algo que necesitaba con urgencia. Me siento bien, vuelvo a sentirme útil.

Una vez en el colegio de Issy, me percató de que me está esperando fuera cogida de la mano de

Jackson. No entiendo nada. ¿No se suponía que George vendría a recogerla a la hora de la salida y me esperarían para ir a tomar un helado los tres juntos? Mi móvil suena justo cuando Jackson le señala a Issy mi coche y esta empieza a correr hacia mí. Leo el mensaje de mi hermano y niego con la cabeza, es un caso perdido.

17:13

Se me ha olvidado avisarte, pero no puedo ir a recoger a Issy. Creo que a estas alturas ya te habrás dado cuenta. He llamado al colegio y me han dicho que no hay problema, ¡lo siento!

En cuanto le vea, pienso matarle. ¿Qué hubiese pasado si Jackson no hubiese estado aquí? Aunque algo me hace pensar que George estaba al corriente de todo. Le contesto con un emoticono en forma de puño y me centro en la personita que está intentando subir al coche con gran esfuerzo.

—¿Te ayudo? —me giro sobre mi asiento y la observo, mientras intenta trepar hasta su silla. Tras algunos segundos, Jackson se acerca y la empuja cogiéndola de las piernas para que pueda alcanzar su objetivo.

—Gracias profe —Jackson la ata con rapidez y le sonrío, cerrándole la puerta y asomándose por la ventanilla abierta del copiloto.

—Gracias por hacerte cargo de ella —sonrío y este niega con la cabeza, restándole importancia. Entonces me doy cuenta de que George, sin saber muy bien cómo, lo tenía todo planeado.

—No ha sido nada, no tenía nada que hacer y...

—¡Pues ven a tomar un helado! —Issy le interrumpe mientras estira su cuerpo hacia adelante, sonriendo y mostrando su nueva dentadura; han empezado a cubrirse los espacios que dejaron sus dientes de leche y aprovecha cualquier situación para sonreír y mostrarlos. Jackson me mira con los ojos interrogantes y muevo la cabeza, indicándole que entre.

—Sube, es lo mínimo que puedo hacer y parece que Issy está encantada con su nuevo profesor.

Con un asentimiento de cabeza, Jackson sube al coche y los tres juntos nos dirigimos hacia la heladería. Estoy nerviosa. Compartir tiempo con Jackson significa que todo está bien entre nosotros, pero eso a la vez me recuerda que nunca obtendré de él todo lo que siempre he deseado. Está prometido y, por mucho que me duela, no me queda otra que aceptarlo.



Capítulo 14

Todo es más divertido cuando él está aquí

Ha pasado un mes desde que nuestras vidas, aunque no sin esfuerzo, volvieron a la normalidad y he de decir que me encanta la rutina que hemos llegado a establecer entre todos. Cada día llevo a Issy al colegio, me voy a trabajar y, por la tarde, Jackson y ella me esperan en el colegio para ir a hacer algo divertido y así conseguir que Issy aguante despierta hasta después del baño y la cena. Lo que los primeros días se empezó a dar por distintas casualidades, todas ellas seguramente organizadas por el genio de mi hermano, se acabó convirtiendo en una costumbre que, al parecer, ninguno de nosotros quiere romper y que por lo tanto, seguiremos manteniendo.

Los fines de semana nos reunimos todos en casa y cocinamos, vemos películas y salimos a pasear juntos. Issy cada vez parece más feliz y ha dejado de tener pesadillas, por lo que ya duerme en su habitación, ya que al principio dormía siempre conmigo. Me siento realizada y dichosa; lo hemos conseguido. Hemos logrado salir del infierno para volver a caminar entre los vivos con la cabeza bien alta, sin miedo. Tengo que decir que pensaba que nos costaría mucho más.

La adaptación de Issy en el colegio ha sido rápida y sencilla, no ha dado ningún problema y parece que se lleva muy bien con todo el mundo; creo que Jackson tiene mucho que ver en eso. Sé de primera mano que Issy necesita mucha atención y estoy convencida de que su profesor favorito se la está dando.

En el centro todo va como la seda, muchos de mis protegidos han empezado a trabajar un par de horas diarias y comienzan a desarrollar su autonomía e independencia, por lo que no puedo ser más feliz ni sentirme más orgullosa de ellos. Han ascendido a George, así que ahora gana más dinero, tiene un puesto mejor y más tiempo libre, y Carol ha empezado un tratamiento de fertilidad para intentar darme un sobrino o sobrina pronto.

Jackson ha pasado a ser uno más de la familia, como lo había sido siempre hasta que todo se torció. Pasa la mayor parte del tiempo con nosotros e, incluso, se ha quedado más de una noche a dormir después de escuchar las súplicas de Issy durante horas; no hay quien pueda resistirse a sus caprichos. Parecemos una gran familia, feliz y plena, pero soy consciente de que cuando Jackson no está con nosotros, está con su prometida y estoy convencida de que se olvida por completo de todo lo demás. Aun así, soy feliz como no lo era desde hacía mucho tiempo.

Además, encontré un apartamento cerca del centro que puedo permitirme, con algo de ayuda de mi hermano, y donde Issy se siente mucho más cómoda. Vivir en la casa donde crecimos junto a nuestros padres estaba siendo demasiado duro y era algo que no nos dejaba avanzar, aunque quisiéramos negarlo. No dudé en hacer las maletas en cuanto tuve la oportunidad. Ya no hay habitaciones cerradas conservando recuerdos, ni cuadros con sus fotografías, ni objetos que

provoquen melancolía. George y yo hemos decidido no vender la casa, no somos capaces de deshacernos de ella, pero sí hemos podido escapar de todo lo que hacía llorar a nuestros corazones.

—¿Hoy va a venir Jacky a ver pelis? —Issy se ríe al referirse a Jackson por ese mote, sabe lo mucho que odia que lo llame así y le divierte hacerle enfadar; no sé a quién me recuerda—. Hace muchos días que no duerme con nosotras.

—Cielo, Jackson tiene su casa y no puede estar siempre aquí —acaricio su pelo mientras vemos una película. Es sábado y estamos solas, no tenemos otra cosa mejor que hacer.

George y Carol han decidido aprovechar que no trabajaban este fin de semana para hacer una escapada romántica a una viña. Han ido a emborracharse e intentar hacer un bebé, básicamente. Aunque hace más de dos semanas que Issy y yo nos mudamos al nuevo piso y que lo tengo todo controlado, me ha costado mucho convencer a George de que podía irse tranquilo y que estaríamos bien. Sigue tratándome como si fuese de cristal y pudiera romperme en cualquier momento, a pesar de que han pasado casi dos meses desde que nuestros padres nos dejaron.

—¡Pero quiero que venga! —Issy se gira en mi dirección con rapidez, separándose de mí y mirándome fijamente para enfrentarse a mí en caso de ser necesario—. Todo es más divertido cuando él está aquí.

—¿Es que no te diviertes conmigo, princesa? —la miro con expresión triste, esperando hacerla reaccionar y que se olvide del tema para poder tener la noche en paz.

—Sí, pero estás más contenta cuando Jackson juega con nosotras —con una mirada que no acabo de lograr interpretar, se baja como puede del sofá y corre a encerrarse en su habitación.

Al parecer, incluso mi hermana de seis años se ha dado cuenta de lo feliz que me hace tener a Jackson cerca, pero, ¿de qué sirve? Tengo que buscar la manera de seguir adelante en cuanto a ese aspecto se refiere también, encontrar la forma de sonreír siempre de la misma manera que cuando estoy con él. Tengo que empezar a aceptar que mi vida cambió y que yo he de hacerlo también para no quedarme atrapada en un pasado que ya no me corresponde.

Hace años perdí toda la seguridad que había poseído por culpa de un hombre que no supo quererme, valorarme ni respetarme. No he olvidado ninguno de los momentos que vivimos juntos y me arrepiento de todas las decisiones que tomé, excepto de la que me hizo alejarme de él cuando me di cuenta de que no era la única que ocupaba su corazón, ni su cama.

Siete meses atrás.

—Eres una exagerada —Ethan me miró por encima del hombro mientras se dirigía a la cocina a coger algo de beber—. Solo he salido a tomar algo con Melisa.

—¿También fui una exagerada cuándo tuve que sacar de tu cama a Sharon? —le miré desafiante, me sentía dispuesta a cualquier cosa; había llegado a mi límite.

—No tenías ningún derecho, no es tu casa —Ethan siempre hacía lo mismo; intentar hacerme sentir que no valía nada y lo peor es que siempre lo conseguía.

—Tenía todo el derecho, igual que lo tengo ahora para decirte que te vayas a la mierda y te olvides de mí —quise salir de su casa, donde habíamos quedado como hacíamos siempre, pero me retuvo cogiéndome del brazo. Me deshice de su fuerte agarre y me dirigí a la puerta. Me había cansado de sus juegos. Me había dado cuenta de que merecía mucho más de lo que él

podría ofrecerme nunca.

—No vas a encontrar a nadie que te soporte, no vales nada.

Durante los años que estuve a su lado creí que aquello era cierto, que no encontraría a nadie que llegase a quererme, pero lo hice. Encontré amigos, compañeros de trabajo y, por encima de todo, tenía a mi familia. Cuando todo se torció pensé que no volvería a recuperarme, pero lo hice y seguiré luchando para hacer felices a todos los que me rodean. Ethan me enseñó que no necesitaba a nadie para valerme por mi misma, por ello aprenderé a sonreír tenga o no a Jackson a mi lado.

El timbre suena con fuerza y me despierta, al parecer me he quedado dormida en el sofá mientras le daba vueltas a todo lo ocurrido en las últimas semanas. Siento que me estoy volviendo débil y es algo que no puedo permitirme ahora mismo. Quien quiera que sea vuelve a picar y corro hacia el recibidor para abrir antes de que Issy se despierte con el sonido del timbre.

Teniendo en cuenta que son las nueve de la noche y que nadie que no sea cercano a nosotros sabe que nos hemos mudado, solo puede ser Jackson, por lo que no me detengo a cerciorarme de ello. Gran error.

Cuando abro la puerta el aire abandona mis pulmones, siento como mi cuerpo empieza a temblar, el corazón se me contrae y no soy capaz de reaccionar; no puedo creer que me haya encontrado.



Capítulo 15

¿Así es cómo recibes a un viejo amigo?

—¿Qué haces aquí? —miro a Ethan de arriba abajo, intentando encontrar algo en su postura que me haga sospechar de sus intenciones. Aunque nunca ha sido agresivo, no me fío de lo que pueda ser capaz de hacerme después de todo lo que pasó entre nosotros. La gente cambia y por lo que he oído, él no lo ha hecho para bien.

—¿Así es cómo recibes a un viejo amigo? Pensé que te alegrarías de verme después de todo lo que vivimos juntos, Ari —Ethan hace ademán de entrar en el apartamento, pero empuja la puerta contra él antes de que lo haga. Se me revuelve el estómago al escuchar el diminutivo de mi nombre salir de sus labios—. Vamos, no sabía que te habías mudado al centro hasta que Sharon me lo ha contado; vive por aquí cerca y te ha visto. Hay personas que nunca te decepcionan. Pensaba que seguías en las afueras, como siempre —sigo empujando la puerta, intentando con todas mis fuerzas que no cruce el umbral—. Venga nena, solo quiero pasar un rato contigo y recuperar el tiempo perdido.

—No hay tiempo que recuperar, te lo cargaste todo y aprendí de mis errores —vuelvo a empujar la puerta con la intención de cerrarla, pero Ethan es más fuerte y consigue abrirla de par en par, provocando que me vea empujada hacia el interior del salón.

—Ya he disfrutado todo lo que necesitaba, aunque me ha costado mucho conseguirlo después de toda la mierda que soltaste sobre mí, ahora podemos volver a estar juntos y vivir esa vida que tanto deseabas —se acerca con una mueca que pretende ser seductora, pero lo único que consigue es que sienta un escalofrío causado por el asco que me provoca su mera presencia.

Automáticamente pienso en Issy y me tenso, no puedo fiarme de Ethan tanto como lo hice en el pasado; en aquel entonces tampoco tendría que haberlo hecho, ahora lo sé. No voy a arriesgarme a bajar la guardia ante alguien a quien ya no conozco, no sé lo que puede ser capaz de hacer después de tanto tiempo y de haberle dejado tirado, demostrando que su reputación de mujeriego era cierta y provocando que ninguna mujer quisiera volver a estar cerca de él. Estropeé su idea de vivir la vida sin ataduras y sé que es algo que no va a perdonarme nunca.

Siete meses atrás.

—¿Os habéis enterado? —me encontraba en una cafetería, esperando a George y Carol, cuando escuché la conversación entre dos chicas que conocía de vista, aunque parecía que ellas me conocían muy bien—. Arizona ha dejado a Ethan porque él quiere liarse con todas las tías posibles, ¿cómo puede ser tan asqueroso?

—No lo sé, tía, pero Arizona ha hecho muy bien en mandarle a paseo. Creo que estará solo mucho tiempo.

—Total —nunca he entendido esa forma de confirmar algo, en la ciudad la mayoría de chicas de mi edad lo usaban siempre que tenían oportunidad—. Llevaban como seis años juntos, ¿no? —una de ellas miró a su alrededor para cerciorarse de que nadie las escuchaba, aunque con el tono de voz que estaban empleando era imposible no hacerlo—. Por lo que he escuchado, ella le encontró con otras en la cama en más de una ocasión y al final decidió dejarle. ¿Cuántas más habrá habido sin que ella se enterase?

—A saber, no me esperaba esto de alguien como Ethan —dijo la otra antes de darle un sorbo a su café—. ¿El más popular de toda la ciudad, el primero de su clase, siendo un mujeriego infiel? Nunca lo habría dicho.

—Creía que lo tenía todo y ahora lo ha perdido.

Recuerdo cientos de conversaciones como aquella en los días siguientes a que rompiese con él. A día de hoy no sé cómo llegó a enterarse la gente, pero lo hizo y aquello terminó con la reputación de Ethan. Al parecer, él piensa que yo difundí el rumor y quiere hacérmelo pagar. Por ese motivo, he intentado alejarme de la ciudad todo lo posible; para no tener que volver a enfrentarme a él. Quizás mudarnos no ha sido tan buena idea como pensaba. Aunque, pensándolo bien, podría haberme encontrado donde hubiese querido; Ethan siempre consigue lo que se propone, pero, ¿por qué ahora? Ha tenido tiempo suficiente.

—¿Qué me dices? —Ethan se acerca peligrosamente a mí y doy algunos pasos hasta que mi espalda choca contra la pared, no puedo creer que esto esté pasando—. ¿Por dónde empezamos?

—Aléjate de mí —quiero gritar, salir corriendo, pero no puedo dejar sola a Issy ni quiero despertarla y que vea lo que está pasando. Me siento perdida, sé que no puedo contra él.

No quiero que mis miedos puedan conmigo ahora mismo, pero su mirada depredadora se intensifica cada vez que se acerca un poco más a mí. Jamás había visto esta faceta de él antes, pero parece que medio año da para mucho y la gente cambia a pasos agigantados. No me da tiempo a reaccionar antes de que me agarre por las muñecas y me tire al sofá, tumbándose sobre mí y haciendo presión con su cadera contra mi cuerpo.

Tengo que morderme la lengua para no gritar, para no hacer un movimiento brusco que pueda ocasionar un gran estruendo; Issy debe seguir durmiendo, no puedo permitir que nos vea. Aprieto los ojos con fuerza e intento no derramar ninguna lágrima, no pienso dejar que vea la debilidad en mi mirada, ni que perciba el daño, tanto físico como emocional, que me está provocando.

—¿Por qué ahora? —giro la cara para evitar su aliento cuando acerca su boca a la mía, no entiendo cómo alguien puede llegar a ser tan cruel—. Ha pasado mucho tiempo desde que lo dejamos, tomamos caminos separados —intento deshacerme de su agarre, pero me es imposible moverme al estar atrapada bajo su cuerpo.

—Te he dado el tiempo suficiente para que pesaras que ibas a ser feliz. Ha llegado el momento de enseñarte que conmigo no se juega.

Antes de que pueda darme cuenta y de encontrar la mejor forma de defenderme, Ethan se deshace de mi camiseta y empieza a masajear mis pechos con una fuerza descomunal que me obliga a apretar los labios para no gritar. Su pelvis hace presión contra la mía y mi estómago se contrae al notar sus húmedos labios sobre mi cuello. Mientras sigue empujando su cadera con fuerza, junta mis manos sobre mi cabeza para que una de las suyas quede libre. Con rapidez, se deshace de su cinturón y se desabrocha los pantalones, bajándolos hasta dejar al descubierto su

miembro.

Intento deshacerme de su agarre, cerrar las piernas, que mantiene abiertas con su cuerpo, para evitar que vaya más lejos; pero es demasiado fuerte para mí. Con la mano que sigue teniendo libre, empieza a deshacerse de mis pantalones y solo puedo apretar los ojos con fuerza y luchar por no echarme a llorar. Esto no puede estar pasando, no puedo creer que una persona que estuvo a mi lado durante seis años sea capaz de hacerme algo así. Después de lo que me hizo pasar, pensé que habría tenido suficiente. Solo espero que todo acabe pronto.

Ahora mismo solo puedo pensar en Jackson, en lo fácil que habría sido mi vida si hubiese tomado la decisión correcta cuando tuve la oportunidad de hacerlo, cuando todos me avisaban del error que estaba cometiendo al empezar a salir con este monstruo. Rezo para mis adentros mientras Ethan sigue centrado en desnudarme sin que yo pueda hacer nada para evitarlo, presionando con fuerza, sus dedos contra mi cuerpo como si estuviese amasándolo. Deseo que todo pase rápido y se vaya cuanto antes del apartamento. Es lo único que pido ahora mismo; que todo termine.

Cuando Issy grita mi nombre pidiéndome que le lleve un vaso de agua, el mundo se me cae encima; si no voy rápido, se levantará y saldrá a buscarlo. Eso la llevará hasta la cocina y tendrá que pasar por el salón, por lo que nos verá. Para mi suerte y sorpresa, Ethan se levanta de encima de mí y se aleja hacia la puerta mientras lucha por vestirse lo más rápido que puede, no sin antes besar mi boca con fiereza hasta hacerme daño y amenazarme con algo más que una mirada.

—Esto no acaba aquí, vas a pagarme todo lo que me has hecho pasar durante estos últimos meses. No permitiré que vuelvas a ser feliz, me encargaré personalmente de ello. Te haré sufrir como nunca lo he hecho, cueste lo que cueste y aunque sea lo último que haga —dicho esto, se da media vuelta para salir del piso cerrando con un fuerte portazo y me deja temblando, medio desnuda y sintiendo asco de mí misma, en el suelo del salón.



Capítulo 16

Está bien, todo está bien

No sé cuánto tiempo llevo tirada en el suelo, cubierta con una pequeña manta para esconder mi casi desnudez y las marcas que empiezan a salirme a causa del fuerte agarre de Ethan. Recuerdo vagamente el momento en que salió por la puerta dando un portazo, me levanté sacando fuerzas de donde no las tenía, me tapé con la manta y corrí a llevarle a Issy su vaso de agua. Tal y como me había temido, cuando entré en su habitación vi que ya se estaba poniendo las zapatillas para ir a buscarlo. Después de eso, salí del cuarto y me tumbé en el suelo del salón, buscando el frío de las baldosas para apagar el calor y el malestar que sentía. Me hice un ovillo, dejando que por fin las lágrimas que había estado conteniendo mientras Ethan estuvo sobre mí rodasen sin control por mis mejillas.

La puerta se abre y me estremezco; no puede ser que Ethan haya vuelto, no después de lo que ha intentado hacerme. Unos brazos fuertes me alzan y me llevan hasta el sofá, sentándose en él conmigo aún en brazos. No quiero abrir los ojos, no quiero enfrentarme a él de nuevo, aunque algo me dice que Ethan no sería tan cuidadoso conmigo. Un aroma conocido me llega cuando los brazos que me han levantado hace unos segundos me mecén contra su cuerpo; un olor que me hace relajarme por completo. Abro los ojos, aunque me cuesta hacerlo, ya que los tengo hinchados después de tanto llorar, y me encuentro con la mirada preocupada de quien siempre ha sido mi salvación; esa persona que siempre ha estado a mi lado por mucho que haya intentado alejarla en cientos de ocasiones, la persona que nunca se ha rendido y sigue luchando cada día a mi lado para que todo vaya bien.

—Jackson... —su nombre sale en un susurro de mis labios. Intento alejarme de él y cubrirme; no quiero que me vea así, no quiero que descubra lo rota que me ha dejado Ethan de nuevo.

—Eh, tranquila, estoy aquí —Jackson me cubre mejor con la manta y me acuna entre sus brazos, intentando que deje de llorar y me relaje. Algo que es muy difícil después de todo lo que ha pasado—. ¿Cuándo?

—No lo sé, he perdido la noción del tiempo desde que se fue... —sé porque lo pregunta; quiere salir tras él, pero no le estoy mintiendo, no tengo ni idea de cuánto tiempo hace que Ethan se fue, he perdido la noción del tiempo por completo.

—Está bien, todo está bien —los labios de Jackson se posan en mi frente y me hacen estremecer, lo que provoca que se aleje un poco de mí. No quiero que piense que le rechazo, pero ahora mismo me siento demasiado asqueada incluso para que sea él quien me demuestre su cariño y atención—. Estarás bien.

Durante algunos minutos permanecemos callados, unos eternos minutos en los que Jackson se

limita a mecarme entre sus brazos y susurrarme que saldremos de esta. Sé que quiere saber todo lo que ha pasado y quiero contárselo, pero no me veo con fuerzas para empezar esa conversación. Como si hubiese leído mis pensamientos, Jackson se incorpora como puede, teniendo en cuenta que me mantiene sobre sus piernas, y me mira fijamente a los ojos.

—¿Cómo te ha encontrado? —puedo notar la rabia contenida en su voz y sé que, si no fuera porque no quiere dejarme sola, habría salido en su búsqueda sin pensárselo dos veces.

—Al parecer Sharon vive cerca, nos vio y corrió a informarle —me concentro en respirar, algo que me está costando cada vez más esfuerzo.

—¿Qué...? —Jackson toma aire y aprieta los ojos. Noto como se tensa bajo mi cuerpo e inmediatamente sé lo que va a preguntarme—. ¿Qué te ha hecho?

—Por suerte, no ha llegado a más que...

—¿A nada más que, qué? —me interrumpe, dejando que por un momento la rabia se apodere de él. Le entiendo, no puedo culparle por sentirse de este modo—. ¿Desnudarte? ¿Tocarte sin tu permiso y sin que pudieses defenderte? Ese hijo de puta tiene que pagar por lo que te ha...

—Estoy bien, ¿vale? —ahora soy yo quien le interrumpe, no quiero seguir hablando sobre esto—. Podría haber sido mucho peor, pero estoy bien.

—¿Por qué no gritaste? Algún vecino te habría oído y podría haber llamado a la policía — Jackson me mira sin entender, sin comprender cómo he podido dejar que Ethan llegase tan lejos.

—¿Y qué hubiese pasado con Issy entonces? —ahora que lo pienso, si mi hermana no me hubiese llamado no sé lo que podría haber llegado a pasar. En realidad, sí lo sé, pero prefiero no pensarlo—. ¿Cómo iba a dejar que viese algo así?

—Vas a denunciarle, ¿verdad? —me incorporo al escuchar sus palabras y Jackson aprovecha para levantarse e ir a recoger una bolsa que al parecer ha traído y que no había visto hasta ahora—. Toma, venía a traerte la cena.

—¿Cómo voy a denunciarle? No tengo pruebas de nada. Nadie va a creerme —Jackson me mira y me quita la manta de un tirón, dejándome en ropa interior.

—¿Te parece prueba suficiente los moratones que adornan tu cuerpo? —puedo ver en sus ojos la furia que intenta contener desde que ha llegado y no puedo culparle. Jackson vuelve a cubrir mi cuerpo con la manta y se pasa la mano por el pelo, mostrando así su nerviosismo.

—No puedo demostrar que ha sido...

—Arizona, no es que Ethan tenga muy buena fama entre las mujeres. Me apuesto el cuello y no lo pierdo a que no serás la primera que vaya a denunciarle —Jackson me mira a los ojos y veo como una lágrima sale de los suyos, por lo que acerco mi mano a su cara para limpiarla—. Si no lo haces por ti, hazlo por mí, pero hazlo. Denuncia a ese hijo de puta y yo me encargaré de hacerle pagar.

—Jackson, no puedes...

—No voy a pegarle —vuelve a interrumpirme, al parecer no quiere escuchar lo rota que tengo la voz—. Le haré algo mucho peor, haré que pase en la cárcel el tiempo que le quede de vida.

Pasamos el resto de la noche en silencio, mirándonos a los ojos y recordando viejos momentos, aunque ninguno de los dos habla. Pienso en cada vez que me avisó sobre Ethan, en las veces que me seguía a escondidas cuando me reunía con el que era mi novio y en todas las ocasiones en las que nos peleamos por su culpa. Ahora mismo, no son necesarias las palabras para saber ambos que estaremos juntos siempre que lo necesitemos.

—Lo siento —Jackson esconde su cabeza en mi cuello y me abraza, haciéndome gemir cuando presiona demasiado mi cuerpo—. Perdona, no he pensado en los moratones.

—No te preocupes —le miro a los ojos y acaricio su pelo, notando como su respiración se acelera. Con el paso de las horas, he conseguido empezar a sentirme cómoda de nuevo con su contacto—. ¿Qué pasa?

—Cuando todo empezó, debí obligarte a abrir los ojos y perseverar hasta que te apartaras de él —quiero decirle que lo hizo, que lo intentó muchas veces, pero que no quise hacerle caso porque estaba cegada—. Sí, sé que te avisé, pero no debí apartarme ni rendirme por mucho que me doliera verte con él. Era mi deber protegerte. Confiabas en mí y te fallé, la culpa de todo lo que ha pasado es mía.

—Jackson, el único culpable de todo lo que ha pasado es Ethan y pagará por ello —Jackson me mira fijamente, esperando que diga lo que está esperando oír desde que me lo preguntó—. Mañana por la mañana dejaré a Issy con los Connor e iré a poner la denuncia.

No sé qué le ha impulsado a hacerlo, pero para cuando quiero darme cuenta, los labios de Jackson están presionando los míos con mucha dulzura y las lágrimas empiezan a rodar por nuestras mejillas, mezclándose entre ellas. Ahora mismo me siento en una nube, todo el dolor y el miedo que he sentido desde que Ethan ha entrado en mi casa han desaparecido por completo. Una especie de calma se ha instalado en mi pecho y lucha para apoderarse de todos mis temores. Esto es lo que siempre he querido, aunque nunca me lo había imaginado de esta forma ni que ocurriría en un momento tan poco oportuno.

Por mucho que me cueste, lucho contra todo lo que siento y me separo de Jackson y de la sensación de bienestar y confianza que me han dado sus besos al recordar a su prometida; no puedo hacerle esto. No puedo hacer algo que no me gustaría que me hiciesen, aunque quiera mucho a Jackson. Veo en su mirada que no esperaba mi rechazo, lo que provoca que se levante rápidamente y se aleje de mí; justo lo que menos necesito en este momento.

—Tengo que irme —con prisas y movimientos torpes, recoge todas sus cosas y se dirige hacia la puerta sin ni siquiera mirarme a los ojos—. Se está haciendo tarde y tengo que arreglar algunas cosas.

—Jackson, espera.

La puerta se cierra con sigilo pero con firmeza, dejándome totalmente destrozada por segunda vez en una misma noche.

Nada más dar las diez en mi reloj, me levanto del sofá y me dirijo a la ducha. Una vez que me he quitado todo el dolor mental, porque el físico va a ser difícil que desaparezca hasta dentro de unos días, de mi cuerpo, me visto con rapidez y despierto a Issy para llevarla a casa de Parker y Bárbara. Como siempre que se queda con ellos, se levanta con mucho ánimo y se viste con rapidez para irse cuanto antes con ellos. Ahora es más difícil, ya que no les tenemos cerca, pero sé que no les importará quedarse con mi hermana cuando lo necesite.

Quince minutos más tarde aparco el coche frente a la casa de los ancianos e Issy sale corriendo para llamar al timbre con la emoción latente en sus ojos, ajena a todo lo que está pasando. Los Connor la reciben con una sonrisa en los labios y los brazos abiertos, se nota que la han echado de menos. Desde que se quedaron solos, Issy ha sido quien les ha devuelto la sonrisa día tras día. Bárbara se acerca a mí en cuanto me ve bajar del coche y me frena, impidiendo que llegue al porche.

—¿Qué pasa? —le pregunto mientras me mira fijamente a los ojos, con esa mirada que intenta ir mucho más allá de lo que se ve a simple vista y automáticamente entiendo qué está pasando—. Jackson te ha llamado, ¿verdad?

—Sí, aunque tendrías que haberlo hecho tú —mira mis brazos y baja las mangas de la camiseta larga que me he puesto, ya que se me ven algunos moratones que han ido saliendo durante la noche en mis muñecas—. ¿Lo sabe George?

—No, le mataría y mi intención es que le encierren durante muchos años —intento respirar hondo, pero el aire no quiere entrar en mis pulmones.

—Vete ya, entonces, si Parker te ve así no podremos detenerlo fácilmente.

Me aleja de ella después de que haya besado mi frente y me subo de nuevo al coche, despidiéndome de los tres con la mano. Conduzco con calma, intentando relajarme, hasta llegar a la comisaría principal. Nada más entrar en ella una paz descomunal me invade y automáticamente sé que estoy haciendo lo correcto. No dejaré que ese desgraciado siga haciendo daño a las mujeres que le rodean y mucho menos permitiré que destruya la felicidad que tanto tiempo me costó conseguir. Necesito recuperar el control de mi vida.



Capítulo 17

El juicio

Nada más salir de comisaria, tras hablar con una agente y que esta me confirmase lo que Jackson me dijo anoche sobre las denuncias contra Ethan, me dirijo al apartamento para recogerlo todo antes de que George y Carol lleguen y encuentren algo fuera de lugar. Además, necesito distraerme y creo que limpiar, aprovechando que Issy pasará el día con los Connor, me irá genial para hacerlo. Le he mandado un mensaje a Jackson para decirle que ya he puesto la denuncia y que Ethan será pronto detenido. Han pasado ya dos horas desde que le he escrito y no me ha contestado todavía. No quiero sacar conclusiones precipitadas, pero tengo un mal presentimiento y espero estar equivocada; ojalá lo esté.

Lo que pasó anoche entre nosotros fue muy extraño y aún no he conseguido asimilarlo; ¿por qué me besó estando prometido? ¿Se fue porque se arrepintió? ¿No querrá estar conmigo porque estoy rota, por todo el daño que Ethan me ha provocado y el que estuvo a punto de hacerme anoche? No, esto último no puedo volver a planteármelo nunca; yo no tuve la culpa de lo que pasó. Después de darle muchas vueltas mientras vuelvo a casa, me decanto porque tiene mucho en lo que pensar después de engañar a su prometida. Sí, seguro que es eso y todo volverá a la normalidad. El beso fue solo cosa del momento, él no siente nada por mí; ya no.

Dos semanas sin saber nada de Jackson han sido suficientes para darme cuenta de que, aparte de no sentir nada por mí, tampoco le importo en absoluto. Después de la agresión de Ethan y una vez que puse la denuncia, pensaba que Jackson estaría a mi lado para apoyarme tras la detención de aquel indeseable unos días después. Sin embargo, desapareció sin dejar rastro. No he conseguido contactar con él por mucho que lo he intentado y eso solo ha provocado que mi corazón se terminara de romper por completo. Todo lo bueno que había conseguido hasta el momento, se esfumó con la marcha de quien pensaba que era mi mejor amigo.

Hoy es el juicio que decidirá si Ethan va a la cárcel tras las más de treinta denuncias por acoso sexual o no y, aunque George y Carol se han empeñado en acompañarme, no me siento nada segura. Sé que estaría mucho más tranquila teniendo a Jackson a mi lado, pero ni siquiera George ha sido capaz de localizarlo por más que lo ha estado intentando.

Al entrar al juzgado me encuentro con más de treinta mujeres que se han reunido para declarar en contra de Ethan y me sorprende encontrarme a Sharon entre ellas. Esta me mira con una sonrisa de disculpa y asiento, ahora entiendo muchas cosas. Solo deseo que esto pase lo más rápido posible. Hablar de lo que me hizo hace dos semanas y de los comportamientos que tuvo durante los seis años que estuvimos juntos delante de tanta gente, no es algo que me apetezca demasiado,

pero tengo que hacerlo para poder seguir adelante y evitar que haga daño a más personas, sobre todo mujeres.

—¿Arizona? —George toca mi brazo, lo que me hace pegar un pequeño salto y alejarme de él. Inmediatamente le miro y le pido disculpas con una sonrisa sincera, me está costando mucho no asustarme cuando alguien tiene contacto conmigo—. Todo irá bien, tranquila.

—¿Has hablado con él? —le miro a los ojos y tomo aire, intentando contener la presión de mi pecho y las lágrimas que amenazan con salir. George niega y me derrumbo, esperaba que Jackson acabase apareciendo para el juicio. Por mucho que me cueste admitirlo, le necesito conmigo en estos momentos—. No entiendo por qué hace esto.

—Sus razones tendrá, ya sabes que Jackson nunca actúa dejándose guiar por impulsos. Solo sé que algo ha tenido que ver en que todas estas mujeres estén aquí, he escuchado a algunas hablando sobre que alguien las había ayudado a denunciar, alguien que les había prometido que no serían las únicas y que todas juntas acabarían con Ethan. Creo que eso solo es propio de Jackson —George me abraza y besa mi frente, empujándome hacia los asientos que he de ocupar con las demás chicas que se han presentado a declarar—. Dale tiempo y, por una vez en la vida, céntrate en ti. Él está aquí, aunque no le veas, siempre está a tu lado.

—Llamo a declarar a Arizona Stewart —me estremezco cuando la voz del juez anuncia mi nombre. Soy la última, todas las demás han declarado ya y parecen sentirse aliviadas de haberlo hecho. Yo, por el contrario, camino hacia el estrado temblando como un flan.

—¿Jura decir la verdad y nada más que la verdad? —hay una mujer ante mí, pero ahora mismo soy incapaz de procesar qué hace aquí. Mis ojos se desvían hacia Ethan y su sonrisa maliciosa me da la fuerza que necesito.

—Lo juro.

Mi voz suena fuerte, poderosa. Estoy dispuesta a relatar todo lo que pasó hace dos semanas con Ethan y lo que he vivido durante años al estar a su lado. Ya no tengo miedo, estoy preparada para borrar de su rostro esa sonrisa que nos ha dedicado a todas antes de que empezara el juicio. En cuanto Ethan me escucha, puedo ver como se tensa en su asiento y mira a su abogado, quien está blanco desde la décima mujer que se subió al estrado a dar su testimonio.

—Bien, empecemos entonces.

El juicio ha pasado más rápido de lo que hubiese esperado y es algo que agradezco enormemente; no hubiera soportado pasar más tiempo allí dentro. Ethan ha estado ahí, delante de todas nosotras, presenciando cada una de las declaraciones. No he visto ninguna emoción ni expresión de culpabilidad y arrepentimiento en su rostro mientras hablábamos sin apenas poder contener las lágrimas, lo que me demuestra el monstruo que se ha escondido siempre en él. Después de mucho hablar y llorar, Ethan ha sido condenado a veinte años, aunque todas las personas allí presentes sabemos que saldrá mucho antes. Así es la ley, por muy injusto que nos parezca.

He escuchado una por una a las treinta y siete mujeres que han subido al estrado a dar su testimonio antes de mí y con cada palabra, mi alma se ha liberado un poco más. No porque me alegre no ser la única que ha sufrido en sus manos, sino porque sé que después de esto no va a poder volver a hacer algo así. Agradezco que Jackson se haya movido para reunirnos a todas, aunque me duele que haya desaparecido de mi vida de nuevo sin dar ninguna explicación que pueda llegar a entender y comprender. Aun así, quiero creer que, tal y como dijo mi hermano, hay

una razón para ello y llegará el día en que vuelva y me lo aclare todo.

Al salir del juzgado, nos dirigimos a una cafetería cercana para reponer fuerzas y ánimos después de más de seis horas escuchando todas las barbaridades que Ethan les ha hecho a esas mujeres; yo no he sufrido ni la mitad que ellas. Una parte de mí se siente culpable y piensa que, de no haberle dejado, todo ese sufrimiento se podría haber evitado. Según se ha comentado, las acciones más graves las empezó a cometer hace siete meses; justo cuando decidí que había llegado el momento de alejarme de él.

—No te permito que te hagas esto —Carol me mira fijamente y arrugo la frente, no sé de qué me está hablando—. Te conozco perfectamente y sé lo que está pasando por tu cabeza. No quiero que pienses ni por un momento que tienes la culpa de todo lo que ese desalmado ha hecho, porque no es así.

—No puedo evitarlo —Carol asiente, haciéndome saber que entiende por lo que estoy pasando y me aprieta la mano con fuerza y cariño. Sé que no puedo pensar así, pero es algo que ahora mismo no puedo controlar. Necesito tiempo para asimilar todo lo que ha pasado. Tiempo para que todo vuelva a la normalidad.

Los días pasan sin pena ni gloria y cada día me deprime más no encontrarme con Jackson cada mañana cuando dejo a Issy en el colegio. Según me contó la pequeña, otro educador ha ocupado su lugar mientras Jackson está fuera por asuntos personales; algo que no consigo llegar a entender. Me gustaría saber qué ha pasado en realidad, pero no voy a preguntarlo. Después de tantos días sin saber de él, he decidido que no tengo la culpa de que él se haya podido sentir mal por engañar a su prometida. Fue él quien la engañó, no yo. Sé que quizás no es justo pensar así, pero yo no tenía ningún compromiso cuando Jackson me besó y por lo tanto no tengo que martirizarme por lo ocurrido. Tengo que dejar de culparme por todo lo malo que ocurre en mi vida.

Si quiero seguir adelante, encontrar un rumbo adecuado para mi vida, debo empezar a quererme por encima de todo, por muy egoísta que pueda parecer. Me he dado cuenta de que si yo no lo hago, nadie lo hará. Siempre he pensado que algo no andaba bien conmigo y que por eso no podía avanzar. Lo he dado todo de mí para hacer felices a los demás, sin pararme a pensar en lo que me hacía feliz a mí. Ahora entiendo que no tengo que cambiar, son los demás quienes tienen que quererme, aceptarme y respetarme tal y como soy. Se ha acabado el ser una mártir, la resiliencia es mi siguiente paso.



Capítulo 18

Has vuelto, vuelves a ser tú

Dicen que el primer paso para superar algo es aceptarlo y yo acabo de aceptar que no puedo seguir luchando yo sola contra todo el dolor y el rencor que guardo en mi corazón y tampoco puedo esperar que mi familia me ayude a superarlo. Por ello, esta mañana después de dejar a Issy en el colegio, he pasado a buscar a George y juntos nos hemos dirigido a la consulta de una psicóloga que conozco y con quien tengo muy buena relación, ya que trata a algunos de mis protegidos. Me ha costado admitir que tengo un problema, he de reconocer que no ha sido nada fácil, pero en estos últimos meses he tenido que asimilar demasiadas cosas y no podía venirme abajo, al menos hasta que todo estuviese bajo control.

Al llegar a la consulta le pido a George que me deje sola, que necesito hacer esto sin ayuda de nadie. No puedo seguir dependiendo de él, o mejor dicho, no quiero seguir haciéndolo. Debo afrontar las cosas por mí misma. Mi hermano, como siempre, lo acepta sin rechistar y me informa de que estará en una cafetería que hay a dos calles, esperando a que termine. Tomo aire antes de entrar y sonrío cuando me encuentro con Dayanne. Me tranquilizo al instante; su mirada ya me hace ver que saldré de aquí sintiéndome libre, después de tantos años encerrada en mi propia prisión y siendo yo mi única carcelera; cosa que me ha costado mucho entender y aceptar.

Durante la sesión, le cuento todos mis miedos e inseguridades, lo vivido con Jackson hasta que conocí a Ethan, mi relación con él, la muerte de mis padres y la carga de hacerme con la custodia de Issy. Porque sí, aunque me duela admitirlo ha sido una carga. No estaba preparada para convertirme en la responsable de una niña de seis años teniendo yo solo dieciocho más que ella de una forma tan repentina. Necesitaba tiempo para asimilarlo. No me sentía preparada y me aterraba la idea de no saber cuidar de ella. Ahora, después de dos meses, puedo decir que ser su tutora legal ha sido lo mejor que me ha pasado en la vida.

—Has cargado con el peso no solo de tus problemas, sino también con las preocupaciones de las personas que te rodean durante años, sin pararte a pensar en el daño que eso te estaba provocando —Dayanne coge mis manos y las aprieta con fuerza, comportándose más como una amiga comprensiva que como una profesional; justo lo que necesito en este momento. No quiero decir que Carol no me haya ayudado siempre que ha podido, pero a veces me ha sobreprotegido demasiado—. Ahora que te has enfrentado a todo lo que sientes, podrás seguir adelante con más facilidad. Tienes que luchar por olvidar lo malo y apoyarte en las personas que tienes cerca. Habla con tu hermano, cuéntale todo lo que me has contado a mí con los mismos detalles, sin obviar nada. De ese modo, te sentirás todavía mejor. Despiértate cada mañana y piensa en todo lo que has conseguido sin la ayuda de nadie. Observa crecer a Issy y enorgullécete, porque todo lo

bueno que logre en su vida a partir de este momento será gracias a los valores que tú le inculques.

Hablar con Dayanne me ha abierto los ojos y me ha ayudado a darme cuenta de todo lo que tengo y lo que podría perder si me dejo ganar por el miedo; ese pavor a no ser capaz de dar a mis seres queridos lo que necesitan y no ser suficiente para las personas que me rodean. Durante toda mi vida, he conseguido todo lo que me he propuesto, hasta que mis padres murieron y todo se torció. Ahora, la vida me está dando una segunda oportunidad y voy a aprovecharla.

Encuentro la cafetería donde George me ha estado esperando y le localizo rápidamente en una esquina del local, con la mirada perdida y un café, que parece que no ha probado, entre sus manos. Por primera vez en días me fijo detenidamente en él; dos grandes bolsas de un tono lila adornan sus ojos, ha perdido peso y no se preocupa de su aspecto. En este último mes, ha estado más pendiente de mí que de sí mismo.

Acabo de dar un paso muy importante para superarme, pero ahora he de rematar lo que he empezado. Lo he hecho por mí, pero también lo he hecho por mi familia; no pueden seguir sufriendo al verme mal. Según Dayanne, contarle mis miedos a mi hermano, que me quiere y me respeta tanto, me ayudará a darme cuenta de que, pase lo que pase y haga lo que haga, siempre tendré a alguien a mi lado. Él lo ha demostrado en muchas ocasiones y ha llegado el momento de librarle de la carga que he supuesto durante las últimas semanas desde que se celebró el juicio.

—¿Todo bien? —George me sonríe cuando me siento frente a él y me extiende su café, preguntándome sin palabras si quiero un poco. Niego con la cabeza y respiro hondo de nuevo; estoy preparada—. ¿Qué pasa Arizona?

—Necesito que me escuches y no digas nada hasta que termine. De lo contrario, no podré llegar hasta el final sin derrumbarme y necesito contártelo todo. Creo que ambos lo necesitamos —George asiente y me mira preocupado, ¿cuándo dejará de tratarme como a una niña? Aunque, si soy totalmente sincera, no quiero que deje de hacerlo nunca. Gracias a sus cuidados no me he hundido durante estos últimos meses y he sido capaz de seguir luchando para salir adelante—. Cuando empecé a salir con Ethan, lo hice porque me resultaba más fácil abrirme de piernas y que me prestase atención, que enfrentarme al miedo de reconocer lo que realmente sentía por Jackson. Creí que era la manera más sencilla de quitármelo de la cabeza. Ese fue mi mayor error, pero no el único. Me alejé de Jackson, le rompí el corazón aun con la certeza de saber que le necesitaría tarde o temprano, que estaba enamorada hasta las trancas y temiendo no ser suficiente para él, y dejé que Ethan me manejase a su antojo y semejanza. Cuando le dejé porque quería experimentar con otras mujeres, no fue para darle la libertad de hacerlo, sino porque le había encontrado con otras en la cama en varias ocasiones. Sabía que algo iba mal con él, siempre reaccionada diciendo que era normal en un hombre y que yo no era nadie para echárselo en cara. En aquel momento debí darme cuenta del monstruo que ocultaba en su interior, pero volví a optar por lo fácil; hui y me escondí. Me separé de él y pensé que con ello todos mis problemas se solucionarían, pero no fue así. Empecé a tener miedo a no encontrar a alguien que me quisiera, que me respetase y me valorase por como soy, así que decidí que lo mejor sería seguir fingiendo que todo estaba bien; pero no lo estaba. Cuando pensé que empezaba a recuperarme, que volvía a ser yo misma, papá y mamá murieron y me vi cuidando de una niña de seis años sin tener ni idea de lo que hacía. Lo hice porque es mi hermana, pero sé que si hubiera sido otra persona, habría rechazado hacerlo, porque no estaba preparada. Luego llegó Jackson y volví a pensar que mi vida se estaba encauzando, pero me dijo que estaba prometido. Aun así, se convirtió en parte de nuestra familia. Después me besó y desapareció. A todo eso, se sumó el hecho de que Carol y tú estuvierais intentando formar una familia y con ello, el miedo a quedarme sola ha incrementado —George

quiere interrumpirme en cuanto les nombro, pero le pido con la mirada que me deje seguir hablando—. En el juzgado, cuando todas esas mujeres y yo declaramos en contra del causante de todos mis dolores y mis miedos, me di cuenta de que todo podía desaparecer. Nunca estaré sola porque te tengo a ti, y gracias a ti tengo a Carol, y gracias a vosotros tendré a alguien más a quien malcriar. Tengo a Issy, que me da la vida con cada sonrisa que me dedica. Poco a poco he comprendido que no me hace falta más que quererme a mí misma, porque cuando lo hago las cosas van mejor y puedo ver todo lo bueno que hay a mi alrededor.

Los ojos de George se llenan de lágrimas después de unos segundos en silencio. Necesitaba hacerlo, soltar todo lo que llevaba dentro. Me siento liberada y ansiosa al mismo tiempo, necesito que mi hermano se manifieste y me diga que todo irá bien. Sin embargo, no es eso lo que dice, sino lo que realmente necesitaba para despertar por completo y querer seguir adelante a pesar de todo.

—Has vuelto, vuelves a ser tú.



Capítulo 19

Hay alguien en la puerta que pregunta por ti

Desde que acepté que tenía un problema y busqué una solución, todo ha ido como la seda. Sigo yendo cada semana a ver a Dayanne y hablamos mucho. Gracias a estas charlas, he conseguido quitarme de encima todas las cargas que he acarreado durante años. Según ella, necesito ser constante con el tratamiento que me ha impuesto, hablar sobre todo lo que me ocurre en mí día a día, para no volver a caer en la depresión en la que me había sumido sin apenas darme cuenta. Tengo que expresar lo que siento al momento, para no cargar yo sola con esa presión a la que yo misma me someto.

He empezado a pasar tiempo con Issy, George y Carol, más del que ya pasaba antes, sintiéndome así más fuerte y querida que nunca. Hace una semana me dieron la gran noticia; van a ser padres. Lo saben desde hace algún tiempo, por eso me habían dicho que lo estaban buscando, pero no habían querido decirlo hasta no estar seguros de que todo iba bien. Ahora que Carol se encuentra en el tercer mes de embarazo, han decidido que era hora de sacarlo a la luz.

Al principio tuvimos miedo de la reacción de Issy, ya que se quedó tan pasmada cuando George y Carol le dieron la noticia, que tardó dos días en decir algo. Cuando por fin abrió la boca, un grito estridente inundó nuestro piso y corrí a su habitación pensando que le había pasado algo. Al llegar, la encontré saltando sobre la cama mientras tarareaba que iba a ser tía con la ilusión latente en su mirada. No puedo ni imaginarme lo que debe de ser tener un sobrino con el que te llevas solo siete años de diferencia. Es curioso y poco común, como nosotros.

Me siento inmensamente feliz, porque me alegra enormemente que la familia crezca y ya no me da miedo que George se aleje de mí. Al contrario, me da fuerzas saber que seremos uno más por quien luchar cuando todo vaya mal, que seremos uno más a quien apoyar cuando lo necesite. A pesar de todo, si digo que ahora mismo no necesito nada más me estaría mintiendo a mí misma y es algo que me he prometido, y que Dayanne me ha aconsejado, no volver a hacer.

He de reconocer que dar el paso de aceptarme tal y como soy y pedir ayuda cuando la necesitaba ha hecho que me dé cuenta de todo lo que merezco, y lo que no. También de lo que puedo ofrecer de mí a las personas que tengo alrededor. He aprendido que nadie merece más de lo que puedo ofrecerles y que no tengo que sentirme obligada a dar más de lo que puedo permitirme; si alguien me insta a hacerlo, es porque realmente no le importo en absoluto y he de alejarme de esa persona cuanto antes. He cambiado y me hace bien sentirme diferente y ver que la gente que me importa sigue a mi lado a pesar de este gran paso.

Está claro que salir de un pozo lleno de oscuridad no es fácil y requiere mucho esfuerzo y constancia, pero soy afortunada de haber tenido unos padres que me infundieron valor y me

enseñaron a tener agallas desde que nací. Les estoy muy agradecida por todo lo que me enseñaron, sin ellos no hubiese sido capaz de superar todo esto.

Ya han pasado casi dos meses desde que Jackson me besó y desapareció sin dejar rastro y cada día le extraño más; intento no hacerlo, pero no soy capaz de controlarlo. Es triste decirlo, pero creo que nunca volveré a estar completa si él no está en mi vida. Ya no se trata del amor que siento por él, sino de lo mucho que echo en falta tener cerca a mi mejor amigo cuando le necesito, que no esté junto a mí esa persona que era capaz de mover cielo y tierra para sacarme una sonrisa. He intentado ponerme en contacto con él, pero lo único que he recibido por su parte ha sido un silencio desgarrador. No ha contestado a ninguna de mis llamadas ni a mis mensajes desde que desapareció de mi apartamento, no obstante, yo sigo intentando localizarle, porque he aprendido a no rendirme.

Creo que esta es una de las razones por las que Dayanne quiere que siga yendo a las sesiones semanales, porque sabe que necesito desahogarme del malestar que me provoca el hecho de no tener a Jackson en mi vida. A estas alturas empiezo a creer que ya no voy a recuperarle y, en caso de hacerlo, no estoy segura de que el rencor me vaya a dejar que le perdone. Soy consciente de la contradicción de esto, ya que soy yo la que insiste en estar en contacto con él, pero me conozco y sé que en el caso de que él vuelva, mi orgullo no me dejará olvidarlo todo y avanzar. Creo que aún me queda mucho para poder hacer algo así.

—Arizona, cielo —Carol asoma su cabeza en mi habitación, han venido a pasar el fin de semana como hacen siempre desde que se llevó a cabo el juicio contra Ethan y le encerraron—. Hay alguien en la puerta que pregunta por ti.

—¿Quién? —me levanto rápidamente de la cama y me pongo encima del pijama una bata de seda azul, empieza a hacer calor. No sé qué pintas debo llevar, pero ya no me importa; ya no me preocupo por cosas que, al menos para mí, no tienen importancia.

—Será mejor que vayas a verlo por ti misma, estaremos en la habitación de invitados con Issy si necesitas algo —Carol entra corriendo en la habitación y me abraza, mirándome a los ojos poco después—. A por todas, no dejes que el miedo y vuestras inseguridades, y mucho menos tu orgullo, puedan con vosotros de nuevo, ya habéis sufrido demasiado.

No entiendo nada de lo que está pasando, más bien no quiero entenderlo, pero me dirijo hacia la entrada en cuanto escucho que la puerta de la habitación que ocupan George y Carol se cierra. Dejo de respirar en cuanto veo a Jackson parado en el recibidor, mirándome con ese nerviosismo que le llenaba los ojos cuando éramos más jóvenes. Parece una persona totalmente diferente a la que había estado redescubriendo durante los últimos meses, alguien con miedo a lo que tiene que decir y de lo que siente.

Con un movimiento de cabeza, me indica que le siga y le acompaño escaleras abajo. Salimos a la calle y, al girar la primera esquina a la derecha, ponemos rumbo al parque residencial que hay a unos pocos metros. Hacemos el corto camino en silencio y me dejo guiar por mis piernas, ya que mi cerebro ha dejado de funcionar en cuanto me he encontrado con sus ojos. Jackson se sienta en uno de los bancos, pero yo mantengo las distancias quedándome de pie a unos metros de él.

Una parte de mí se muere por lanzarse a sus brazos y sentir de nuevo su protección y cariño, pero la parte más racional que parece haber cogido protagonismo estas últimas semanas, me grita que no merezco arrastrarme y suplicarle que vuelva a mi lado. Durante este tiempo que hemos estado separados me he dado cuenta de lo mucho que le necesito, pero también me hace falta que él se dé cuenta de lo mal que ha hecho las cosas. Ahora, me doy cuenta de que lo que me impide hablar con él no es mi orgullo, sino el amor propio que he empezado a gestar poco a poco.

He trabajado mucho y no puedo permitir que sus miedos e inseguridades se aferren a mí como ha pasado siempre, no puedo dejar que eso ocurra de nuevo. Ahora sé que le necesito para ser feliz por completo, pero a su vez, él tiene que darse cuenta de que para serlo también, tendrá que dejar atrás el pasado y sus temores. Espero pacientemente a que Jackson se decida a hablar, cosa que parece que le está costando más de lo que incluso él mismo parecía haber imaginado.

—Tenemos que hablar.



Capítulo 20

Hemos sufrido mucho

—No estoy prometido —no me lo esperaba. Aunque Carol me había intentado convencer de que me había mentado, no lograba entender por qué lo había hecho. Tampoco esperaba que empezase la conversación de una manera tan clara y brusca. Al parecer, en este tiempo ambos hemos cambiado—. ¿Quién se promete con veinticuatro años? Bueno, la verdad es que la edad no tiene nada que ver, pero es la excusa que he utilizado durante estos últimos años para explicarme a mí mismo por qué no era capaz de salir con ninguna chica. Lo he intentado, no voy a mentirte, pero solo pensaba en ti. Cuando estaba con una chica y tu imagen me venía a la mente, me daba cuenta de que eso no era justo para ellas y me acababa alejando —Jackson suspira y se frota los ojos; parece que no es solo una manía mía—. Fuiste mi primer amor, ¿sabes? Y me ha quedado claro que eso no se olvida. Me rompiste el corazón cuando te alejaste de mí para estar con Ethan, aunque luego pensé que tal vez lo hacías por mi bien, para no hacerme daño. Pero entonces, lo más probable es que supieras lo que sentía por ti y ese sentimiento no fuera correspondido. Así que, aunque me dolió, tuve que aceptar que nunca serías mía —parece que está decidido a escupir todo lo que lleva dentro, por lo que cierro los ojos y le escucho, conteniendo las ganas de llorar que tengo ahora mismo. He trabajado mucho para aprender a no hundirme ante cosas así y no voy a echar a perder todo ese esfuerzo ante sus palabras—. Unos años más tarde me di cuenta del error que había cometido; ¿cómo pude dejarte escapar con tanta facilidad? ¿Cómo pude ser capaz de dejar que te fueras con alguien como él? Tendría que haber luchado por ti, aunque tú no quisieras tenerme a tu lado, al menos tendría que haberlo intentado y no rendirme a las primeras de cambio. Intenté arreglarlo reuniendo a todas las mujeres que habían sufrido a manos de Ethan, pero fui un cobarde al no dar la cara y estar junto a ti cuando más me necesitabas —sus manos viajan hasta las mías, que descansan a ambos lados de mi cuerpo y las toma para llevárselas a los labios y besarlas. Así que era cierto lo que comentaban el día del juicio; Jackson fue el responsable de que hubieran testificado todas aquellas mujeres y de que gracias a nuestras declaraciones, acabasen encerrando a Ethan—. Te he querido, te quiero y te querré siempre. No luché en su momento, pero ahora estoy dispuesto a hacerlo. Si tú me dejas, claro.

Las lágrimas han empezado a rodar por mis mejillas, pero ni siquiera me había dado cuenta hasta que ha dejado de hablar y algo húmedo ha aterrizado en mis labios. He esperado este momento durante años y no sé cómo reaccionar. Sé que le quiero, por supuesto que lo sé, pero temo volver a hacerle daño, que él me lo haga a mí y o que nos dañemos ambos y destruyamos lo que hay entre nosotros por completo. Me gustaría poder ser tan valiente como él y decirle que yo siento lo mismo, confirmarle lo que le dije el día que vino a mi casa después de nuestro

reencuentro; que elegí a Ethan porque era la vía fácil, pero que siempre estuve enamorada de él.

Ahora me he convertido en una persona más fuerte, extraordinaria, y sé que puedo hacerlo; puedo estar con él y llevar una vida feliz juntos. Aun así, una parte irracional de mí me grita que me besó y se separó de mí en el peor de mis momentos, cuando tuve que luchar yo sola contra todo el dolor que se refugiaba en mi interior. Quiero estar con él, pero necesito que entienda que cometió un gran error al abandonarme de la misma forma en que lo hice yo años antes. Ambos nos hemos equivocado en algún momento y tenemos que enfrentarnos a ello antes de intentar empezar de cero.

—¿Por qué ahora? ¿Por qué me mentiste? —estoy enfadada como nunca antes lo había estado con nadie. Jackson se merece saber todo lo que he pasado en estas semanas y no pienso callarme y guardar mis sentimientos como he hecho siempre—. Me besaste, saliste corriendo haciéndome sentir la peor persona del mundo y desapareciste. Me dejaste sola cuando más te necesitaba, me enfrenté a Ethan porque tú me convenciste y no estuviste presente para apoyarme cuando tuve que enfrentarme a él cara a cara ante un tribunal que me miraba como si estuviese loca, que nos miraba a todas como si nos hubiésemos buscado todo el daño que nos hizo —Jackson empieza a revolverse nervioso y sé que estoy hiriéndole de nuevo, arriesgándome a perderle otra vez, pero tiene que saber cómo me he sentido a causa de su comportamiento. Necesito dejarlo todo claro y expuesto antes de volver a empezar—. Sé que te hice daño y lo siento, pero creo que si todo lo que me acabas de decir es cierto, podrías habernos ahorrado mucho sufrimiento. El dolor, no se paga con más dolor.

Estoy asustada, no puedo negarlo. ¿Cómo deshacerme completamente de los temores que me han perseguido durante años y que crecieron al estar con Ethan? Nunca fui feliz a su lado y eso me hizo débil, me convirtió en alguien que vivía aterrorizada y pagué las consecuencias, pero no dejaré que nada más vuelva a enterrarme en la miseria. He luchado para salir adelante y no quiero volver a retroceder nunca más.

Observo cómo un profundo suspiro emerge del cuerpo de Jackson. Se frota la cara con las manos, lo que hace que me dé cuenta de que empieza a estar incómodo y quiere escapar cuanto antes. Si algo de malo ha tenido siempre Jackson, es que es incapaz de enfrentarse a situaciones desagradables como esta y prefiere alejarse hasta que todo termina. Con un ágil movimiento, se levanta y se planta frente a mí, mirándome fijamente a los ojos antes de hablar.

—Hui porque cometí el error de bajar la guardia. Sabía que era difícil que me correspondieses después de tantos años y sobre todo porque siempre he tenido el presentimiento de que, después de todo, quizás no sea suficiente para ti, pero al menos ahora puedo decir que, por primera vez, no he huido como por lo general suelo hacer y me he enfrentado a mis temores —empieza a caminar, alejándose de mí y dejándome sola con un creciente dolor en el pecho. No pienso dejar que esto pase de nuevo, no voy a permitir que nuestros miedos nos separen por tercera vez. Yo lo he superado, ahora le toca luchar a él, deshacerse de todo el dolor que ha ido acumulando en sus espaldas durante años, y pienso estar a su lado para ayudarlo a conseguirlo—. Espero que algún día también seas capaz de hacerlo tú. Hasta entonces, te estaré esperando.

—¿Sabes? Sé lo que estás sintiendo ahora mismo. Notas que tu mundo se viene abajo y que vas a perderlo todo, que vas a quedarte solo, pero no es así —agarro su brazo y le obligo a mirarme, reteniéndole a mi lado—. Hemos sufrido mucho, pero eso no nos hace peores personas; nos hace fuertes. Te quiero, siempre lo he hecho, y tú lo sabes incluso desde mucho antes de que yo me diese cuenta —Jackson abre los ojos y las lágrimas empiezan a acumularse en estos; sabe que todo lo que le digo es cierto—. Yo tardé mucho en aceptar que no era feliz, ahora ha llegado

tu turno y yo estaré contigo, siempre a tu lado. No te vuelvas a marchar, nos enfrentaremos juntos a esto.

Jackson se lanza sobre mis labios en el momento en que termino de hablar y nuestras lágrimas se mezclan entre sí. Por fin, después de tantos años, ambos estamos dispuestos a luchar por lo que sabemos que nos hará felices y no vamos a rendirnos. Ahora mismo, estar juntos es nuestra meta.

Ya hemos sufrido lo suficiente para cubrir varias vidas y ha llegado el momento de alzar la cabeza, erguir la espalda, caminar con paso firme y seguir adelante tomados de la mano. Ha llegado la hora de recuperar el tiempo perdido, de reconocer que nos merecemos ser felices y de convertirnos en personas resilientes. Vamos a superar nuestros miedos y a luchar por lo que queremos y lo haremos como siempre lo hemos hecho todo; juntos.



Epílogo

Resiliencia

Ser resiliente consiste en aceptar y saber llevar el duelo, hacerse fuerte, seguir adelante y no volver la vista atrás. A veces nos empeñamos en creer que no podremos con las adversidades que la vida nos presenta, pero podemos. Somos capaces de conseguir cualquier cosa si nos lo proponemos y buscamos apoyo en las personas que nos quieren, nos respetan, nos aceptan, nos cuidan, nos apoyan y nos protegen.

Nunca pensé que podría dejar atrás todo el dolor ocasionado por la pérdida de Jackson, la traición de Ethan, la muerte de mis padres y convertirme en la madre de mi hermana pequeña; pero lo hice y seguí adelante con la cabeza bien alta sin la ayuda de nadie. Lo hice por mí, pero también lo hice por todos aquellos que me quieren y no se han separado de mí.

He tenido la suerte de haberme curtido con los años y de contar con una familia que me adora y que ha estado a mi lado siempre que lo he necesitado. Y no nos olvidemos de Jackson, recuperarle y empezar a vivir junto a él la vida con la que siempre he soñado me ayudó a dejar por completo todo lo malo atrás. Me enseñó que la vida a veces puede ser justa y que tenemos que nadar con fuerza aunque sea a contracorriente, conseguir aquello que nos puede hacer felices.

La resiliencia es una forma de escape.

La resiliencia es una manera de deshacerme de todo lo que se aglomera en mi interior.

La resiliencia es un lugar donde evocar mis miedos, mis inseguridades y mi dolor.

La resiliencia es la alternativa a tragarme todo lo que me preocupa, esperando así que algún día deje de dolerme el corazón.



Agradecimientos

Para empezar, quiero darles las gracias a todas esas personas que leyeron el libro cuando fue publicado en Wattpad como una forma de recuperar las ganas y la ilusión por escribir. Hubo un tiempo en que me centré tanto en escribir como, que se convirtió en algo que hacía casi por obligación. Esa situación me llevó a tomar la decisión de escribir esta novela capítulo a capítulo en la plataforma, sin guías y sin tener nada planeado. He de reconocer que fue una gran terapia y que, a día de hoy, me siento muy orgullosa de haber tomado esa decisión.

También quiero agradecer el apoyo de Patricia, Rocío y Ainhoa, mis representantes y lectoras cero. Ellas siempre están a mi lado para levantarme el ánimo cuando lo necesito y me ayudan a levantarme cuando me caigo.

Por supuesto, también quiero nombrar a Cinta, mi mejor amiga, y a Montsant, quienes me apoyaron en la decisión de escribir la novela en Wattpad como vía de escape y quienes me han seguido apoyando al decidir publicarla.

No me olvido de mi madre, quien siempre está al pie del cañón y me ayuda a darme cuenta de que no todo es tan malo como parece.

Por último, gracias a todos aquellos que os tomáis la molestia de leer mis historias, valorarlas y apreciarlas; sin vosotros nada de esto sería lo mismo.